

Una reflexión sobre la ofensa

El conocimiento y el uso

Es indudable, al tratar con los hispanohablantes, el estudiante de lengua extranjera debería saber cuándo es ofendido y cuándo no. Para ello es imprescindible conocer qué insultos y maldiciones existen y en qué situaciones se usan o cómo hay que interpretar los votos, vulgarismos y eufemismos. Otra cuestión diferente es utilizarlos de forma activa. El estudiante de una lengua extranjera ha de tener en cuenta estos puntos:

- Los insultos, las maldiciones, los votos... no sirven para ser más simpático.
- El conocimiento de los insultos, de las maldiciones... y de su uso no implica que se conozca bien una lengua, ni tan siquiera la lengua más popular. La lengua popular española es muy rica y tiene matices que vale la pena explorar.

Su uso no es recomendable, sobre todo para un extranjero inexperto, porque hay que dominar el tono y el ritmo al decirlos. En caso contrario son ridículos. Con todo, el estudiante ha de ser consciente del valor de estas expresiones y saber cuándo es ofendido. Es ridículo condenar a los estudiantes a ir por el mundo con una sonrisa bobalicona, diciendo a todo que sí.

La actitud del profesor

El profesor suele reconocer la necesidad de tratar estas cuestiones, pero rara vez lo hace. A la pregunta del profesor: *¿Os interesa el tema?*, los alumnos suelen contestar que sí. *Pues, creo que tengo una fotocopia en la otra carpeta* (o en cualquier otro lugar remoto), *la buscaré y haremos una clase sólo de insultos*.

Cuando yo estudiaba lenguas extranjeras escuché esta excusa en diversas ocasiones: dos en inglés, una en ruso y otra en francés. Sólo dos veces he recibido clase de insultos y creo que ambas merecen contarse: en una ocasión, mi profesora de quinto de francés (por otro lado una mujer excepcional) en la EOI de Barcelona hizo de tripas corazón y expuso los insultos más comunes en esta lengua con el rostro más ruborizado que vi jamás, y, en mi segunda clase de insultos, cuando la profesora de inglés casi había acabado de llenar la pizarra de insultos y palabras malsonantes, entró en clase una colega suya que venía a pedir algo, pues bien, la reacción de mi profesora fue correr hacia la intrusa para taponarle la visión de la pizarra. En ruso, jamás tuve ni una clase de insultos o palabras malsonantes, es más, cuando un alumno preguntaba o mencionaba uno, las profesoras (todas de formación soviética) solían hacer grandes aspavientos, se negaban a aclarar el significado, el uso o incluso a repetir el término en voz alta.

El profesor no siempre está cómodo exponiendo la diferencia entre *Cago en la* y *Vete a la porra*, pero el alumno es curioso y cuando conoce a hablantes habituales de una lengua se interesa por el tema; éstos improvisan una lección con mayor o menor sensibilidad lingüística, pero con poca reflexión y análisis. Sin embargo, el tema merece un tratamiento serio y aquí nos hemos propuesto dárselo mediante un texto impreso.

¿Qué es ofender?

Para ofender a alguien hay que decir o hacer algo que demuestre falta de respeto. A veces existe una clara intención de ofender: se quiere herir a alguien por maldad, para pagar a otro con la misma moneda... Sin embargo, en ocasiones ofendemos a otras personas sin querer porque no tenemos los mismos principios religiosos, morales o de urbanidad, por ejemplo, cuando mencionamos a Dios, al tratar de sexo o de necesidades fisiológicas. Es decir, ¿qué es normal y neutro para unos y ofensivo para otros?

Cuando se insulta o se maldice existe la intención de ofender, en cambio cuando se recurre a votos o vulgarismos se puede ofender a otros sin querer. Los eufemismos, en cambio, se usan para no herir o molestar a otras personas.

¿De qué depende una ofensa? Es decir, qué elementos convierten a determinadas palabras en ofensas:

- La intención de ofender: a veces, las intenciones suelen ser más claras que las palabras o los hechos.
- La novedad de la ofensa. Por ejemplo, si durante toda la vida alguien ha recibido un calificativo, escucharlo de nuevo puede no resultarle novedoso ni ofensivo.
- La coincidencia. En algunas ocasiones, el comentario de una persona se suma a los comentarios de otras; diversas opiniones coinciden en un punto.
- El derecho a decir ciertas cosas. No es lo mismo el reproche de la propia madre que de alguien menos cercano, por ejemplo un profesor; la primera reprocha el segundo ofende.
- La existencia de base real. Resulta más hiriente un comentario con una base real que otro sin ninguna base.
- *No ofende quien quiere sino quien puede*. Para ofender a alguien hay que estar por encima del ofendido, por ejemplo, para llamar egoísta a alguien hay que demostrar no serlo.

Existen muchas formas de ofender a alguien:

- 1 Con un insulto: *tonto, eres un cabrón...*
 - 2 Con maldiciones: *vete a la mierda, que te den...*
 - 3 Con algunos gestos.
 - 4 Con términos vulgares: *se ha jodido el coche, este chico es cojonudo...*
 - 5 Con eufemismos. A veces el eufemismo resulta más ofensivo que el término que se elude.
 - 6 Con un discurso muy elaborado y formal. El mejor ejemplo de ello son las disputas en el Congreso de los Diputados, sobre todo las mantenidas entre el final del XIX y el principio del XX.
 - 7 No teniendo en cuenta la opinión de los demás, no dejándolos hablar...
- En este trabajo nos centraremos en los cinco primeros puntos.

Abreviaturas usadas

Las abreviaturas utilizadas en las páginas siguientes son éstas:

euf., eufemismo
for., registro formal
jov., jerga juvenil
pop., registro popular
tea., tono teatral
vul., vulgarismo

Las letras entre paréntesis con frecuencia no se pronuncian en el registro popular.

Insultos. Forma de los insultos

Un insulto es la acción de ofender a alguien provocándolo con palabras o acciones y además también es el efecto de esa acción, es decir, las palabras o acciones o las palabras ofensivas. Aquí nos dedicaremos a analizar las "palabras ofensivas".

El español dispone de un gran número de términos que pueden utilizarse como insultos (que se explican en las páginas siguientes), y también de diversas formas de utilizarlos según si se trata de insultar a alguien presente o ausente:

Para insultar a alguien presente existen estas posibilidades:

- El insulto directo.

¡Burro!
¡Cerde!
¡Imbécil!

- Usar el verbo *ser* en presente de indicativo.

¡Eres un gilipollas! (vul.)
¡Eres un mala puta! (vul.)
¡Sois estúpidos! (tea.)

En algunos casos también se usa *estar*, pero son minoría.

¿Estás tonto o qué?

- Usar el verbo *ser* en futuro simple. Estas expresiones necesitan una entonación enfática concreta.

¡Serás tonta!
¡Seréis burros!

También en expresiones que siguen este esquema: *no eres ... ni na(da)*.

¡No eres tonta ni na(da)! (pop.)

- So + adjetivo.

So puta.
So imbécil.

Para insultar a alguien ausente existen diversas posibilidades:

- El uso de los artículos determinados *el* y *la*, también de las formas plurales.

El cerdo me dijo que no entrara.

La imbécil no sabía qué contestar.

■ Comparaciones con las expresiones: *lo más... que ha parido madre* o *es ... como él solo* (o sus equivalentes femenino o plurales).

Natalia es lo más tonto que ha parido madre.

Silvia y Rafael son tontos como ellos solos.

■ También para insultar a alguien que no está presente se usa el verbo *ser* en futuro simple. La entonación de estas expresiones es enfática.

¡Serán tontos!

¡Será burro!

O con el verbo *ser* en esta estructura: *no es ... ni na(da)*.

¡No es tonto ni na(da)!

Insultos. Insultos de mayor intensidad

Algunas de las estructuras anteriores pueden hacerse más intensas con estos adjetivos: *perdi(d)o* (pop.), *remata(d)o*, *redoma(d)o* o *acaba(d)o*. Algunas combinaciones son más habituales que otras: *tonto perdi(d)o*, *loco perdi(d)o*, *imbécil perdi(d)o*, *gilipollas perdi(d)o* (vul.); *tonto remata(d)o*; *vago redoma(d)o*; *tonto acaba(d)o*...

¡Tonto remata(d)o!

¡Eres burro perdido!

También puede conseguirse mayor intensidad con estas formas vulgares: adjetivo + *de mierda*, adjetivo + *de los cojones* y adjetivo + *del culo*. También se utiliza el eufemismo adjetivo + *del copón*, sobre todo con el adjetivo *tonto*.

El imbécil de mierda no me avisó.

¡Cabrón de los cojones!

¡Tonto (de)l culo!^a

^a *Tonto del culo* suele perder la *de* y la *e*, de *del*, y de hecho se pronuncia *tontolculo*.

Otras formas de intensificación son sólo posibles para referirse a personas ausentes, usando *el/la* + adjetivo:

■ *El / la* + adjetivo + *ese / esa* o *este / esta*.

El plasta ese no me deja tranquilo.

La tonta esta me tiene harta.

■ *El / la* + *muy* + adjetivo.

La muy cerda no me dejará usar su ordenador.

El muy tonto pensó que no me daría cuenta.

Insultos. Otros valores de los insultos

Como ya hemos dicho, se insulta para ofender, aunque tras muchos insultos se escondan otras intenciones:

■ Desahogarse. Cuando una persona demuestra ser un traidor o un tonto, así se lo ha de llamar. Es un desahogo saludable que previene algunos tipos de úlcera. A veces, el insultado está presente, otras no.

¡Me has quitado el trabajo, cabrón!

El muy imbécil perdió el dinero que le presté jugando en un bingo.

■ Para aliviar la impotencia. Cuando una situación nos supera, un insulto puede ayudar a tomar ánimo.

Sí, hoy has ganado tú, pero mañana ya verás, ¡mono!

■ Para hacer reproches cariñosamente. Muchas formas de insultos se usan para expresar reproches de forma cariñosa. En relaciones amorosas o de buena amistad determinados insultos se entienden como formas afectivas. Incluso algunas formas diminutivas dejan de ser insultos, así: *tontito* puede relacionarse con un exceso de bondad o *mamoncete* y *cabroncete* con la picardía maliciosa.

Insultos. Repertorio*: las edades

* Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave. Es una cuestión complicada y hasta cierto punto subjetiva, por eso hemos pedido la opinión de diversas personas.

Llamar *crío*² a un niño, a un adolescente o a un adulto puede ser ofensivo, ya que acusamos a alguien de comportarse de forma infantil e inmadura:

Tienes 40 años y te comportas como si tuvieran cinco: eres un crío.

En cuanto a los adjetivos, *infantil*¹ se usa en el mismo sentido; en el registro formal disponemos de *pueril*.

No seas infantil; habla con él y aclara las cosas.

Su manera de actuar es pueril.

Crío y *chaval* son en principio nombres sinónimos,

Marisa tiene un chaval educadísimo.

Marisa tiene un crío educadísimo.

Sin embargo, decirle a un abuelo que *está hecho un chaval* es un halago, mostramos nuestra admiración porque conserva la vitalidad de la juventud.

A sus 87 años está hecho un chaval; cada noche se va de juerga con sus amigotes^a.

^a Un *amigote* (pop.) es el amigo con los que un hombre va a los bares a beber, a pasar el rato, al fútbol...

Las diferencias de edad entre los miembros de una pareja son motivo de comentarios ofensivos o despectivos. Por ejemplo, si un hombre de 60 años liga con una chica de 18, mayor de edad y dueña de sus actos, ese hombre recibe automáticamente el calificativo de *carcamal*²⁻³, *viejo*²⁻³ o *viejo verde*²⁻³. En cambio, si una mujer de 60 años liga con un chico de 18, igualmente mayor de edad, ella es una *vieja*²⁻³, un *vejestorio*² o una *momia*².

Yo no sé qué ha visto esa chica tan joven en ese viejo.

*Antiguo*¹ se aplica a las personas, hombres o mujeres, que mantienen actitudes o ideas pasadas de moda. En principio, no es un término ofensivo, pero para algunas personas no es agradable saberse fuera de onda.

¡Los calcetines ya no se remiendan, mujer, no seas antigua y compra unos nuevos!

La edad también es una buena fuente de eufemismos [\[Ver Vejez\]](#).

Insultos. Repertorio*: la locura

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

En la tierra de don Quijote, la locura no es grave. Muchos adjetivos y participios se usan con el verbo *estar* para referirse a las ideas y los actos menos convencionales. En este caso, la locura se entiende como un hecho transitorio, incluso don Quijote recupera la razón antes de morir y vuelve a ser Alonso Quijano.

Las expresiones que siguen se utilizan para referirse a distintos tipos de persona:

■ Al enfermo mental en sí. A

■ A la persona rebelde, rara o excéntrica. B

■ A alguien muy alegre e irreflexivo. C

■ A alguien temerario. D

■ A alguien con gran capacidad para divertirse. E

En el registro estándar disponemos de: *estar loco*¹, *estar loco de remate*¹ y *estar loco de atar*¹.

--Podemos fabricar vasitos de plástico que huelan a cosas.

-- ¡Estás loco, nadie va a comprar eso! C

En el registro popular, la variedad es todavía mayor: *estar chala(d)o*¹, *estar chifla(d)o*¹, *estar grilla(d)o*¹, *estar jama(d)o*¹, *estar majareta*¹, *estar para encerrar*¹ (conjugado en presente de subjuntivo), *estar pira(d)o*¹, *estar sona(d)o*¹, *estar tara(d)o*¹⁻², *estar tururú*¹ y *estar zumba(d)o*¹. Otra opción es *estar pa(ra) allá*¹ (a menudo se pronuncia *pallá*), que viene de otra más larga: *estar más pa(ra) allá que pa(ra) acá*¹.

¡Vas a cruzar el océano con esa balsa! Tú estás pa(ra) que te encierren. D

Desde que su mujer le dejó, está pa(ra) allá.

El registro popular ofrece algunas comparaciones fijas para llamar a alguien loco o insensato: *estar como un cencerro*¹, *estar como una cabra*¹, *estar como una campana*¹, *estar como una chota*¹ y *estar como una regadera*¹.

Antes me has dicho que sí, ahora me dices que no, estás como una cabra. B

También en el registro popular, pero sin el verbo *estar*, se usa *faltar un hervor*¹ y *faltar un tornillo*¹.

Antes me has dicho que sí, ahora me dices que no, a ti te falta un tornillo. B

En el registro formal podemos expresar la insensatez mediante *no estar en sus cabales*¹. En cambio, *estar enajenado*, *no ser dueño de sus actos*, *no ser responsable de sus actos* y *tener las facultades mentales perturbadas* ya no se refieren a la insensatez sino a la enfermedad mental en sí.

Mi vecina sale a la calle en pijama y con un gorro mexicano, dice que así se protege de los rayos cósmicos. La pobre mujer no es dueña de sus actos. A

En el registro estándar y sin utilizar el verbo *estar*, encontramos *no regir*¹⁻².

¡Dejas a Ricardo, con lo que él te quiere! y te vas a vivir con ese tío que conociste en la consulta del dentista. Tú no riges. C

No sólo podemos hablar del resultado final, sino del proceso que lleva a él. En el registro estándar: *enloquecer*¹, *trastocarse*¹ y *volverse loco*¹; en el registro popular: *perder la chaveta*¹, *perder un tornillo*¹, *volverse majareta*¹, *volverse tarumba*¹, y en el registro formal: *perder la razón*¹, *perder las facultades mentales*¹ y *trastornarse*¹.

Durante ocho años fueron novios y cuando él la dejó, ella se volvió majareta. A

Fig. Locura

Descripción del gesto: se apoya la punta del dedo índice en la sien y se realizan tres o cuatro giros de un cuarto de vuelta.

Significado y uso: se utiliza en todos los contextos posibles de estas expresiones, tanto con las referidas a la enfermedad mental como a la falta de acierto.

Expresiones que acompañan el gesto: puede utilizarse con la mayoría de las expresiones explicadas en este

apartado, aunque sólo con el gesto también podemos expresar la idea.

Para muchos jóvenes, *estar loco*, *estar pilla(d)o* (pop.), *estar pira(d)o* (pop.) y *estar zumba(d)o* (pop.) expresan un actitud vital positiva: tener una gran capacidad para divertirse, no perder ninguna oportunidad, ser espontáneo y original en las diversiones. De alguien que se divierte haciendo locuras sin importarle la opinión de otros diremos que *va a su bola*.

Este tío está pilla(d)o, es capaz de estar tres días de fiesta. E

Insultos ■ Repertorio*: manías, vicios y debilidades

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

De alguien que se ofende con facilidad, guarda rencor durante mucho tiempo y se venga con minucias y tonterías, podemos decir que es *chinchoso*¹⁻², *picañoso*¹⁻² o *quisquilloso*¹⁻², todos ellos del registro popular.

Es muy picañoso: le dije que podía adelgazar si hacía dieta y me contestó que a mí me convenía ir a dentista para que me pusiese los dientes rectos.

Si alguien no encuentra nada bien hecho por minucias, decimos que es *lunático*¹⁻², *maniático*¹⁻², *neurótico*² o *puñetero*¹⁻², que son términos del registro popular.

Si pongo la tele un poco alta me dice que la baje y, si la tengo baja para no molestar, me dice que la suba porque no la oye: es un puñetero.

Con *maniático*¹⁻² se puede especificar la manía concreta que sufre alguien, para ello se utiliza la preposición *de* seguida de un nombre: *maniático de la limpieza*, *maniático del orden*...

Es una maniática de la limpieza: pasa el día limpiando lo que está limpio.

Alguien *susceptible*¹ tiende a tomar como ofensa grave comentarios sin intención o minucias; este adjetivo pertenece al registro formal.

No digas nada que pueda ofenderlo, él es muy susceptible.

Otro tipo de manía consiste en actuar de determinada forma por delicadeza o escrúpulos poco razonables y

afectados. En el registro estándar disponemos de *relamido*¹⁻² y *remilgado*¹⁻² y en el popular de *finolis*¹⁻² y *fifi*¹⁻² ^a.

No seas tan finolis, ¡hombre!, come las gambas con la mano.

^a *Fifi* sólo se aplica a mujeres.

En cambio, alguien *tiquismiquis*¹⁻² pone reparos por cosas de poca importancia; la alimentación es un terreno propicio a las manías de este tipo.

Cuando se come un bisté, aparta la grasa y los nervios: es una tiquismiquis.

¡Qué tiquismiquis! Dijo que la silla estaba llena de polvo y que ella no se sentaba allí.

Señorito es en principio un nombre que utilizan los criados de una casa para dirigirse a los hombres jóvenes de la familia que los contrata; pero *señorito*² se utiliza también para calificar la actitud de alguien que rechaza hacer trabajos domésticos (reservados a criados). En este caso es un término despectivo, usado como nombre o como adjetivo, tanto en masculino como en femenino.

No seas tan señorito y saca tú la basura.

La señorita dice que ella no lava la ropa.

Insultos ■ Repertorio*: algunos excesos

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Algunos comportamientos que pecan de exceso se nombran con términos en los que aparece el sufijo *-on*, veamos algunos:

*Criticón*¹⁻² se refiere a personas que sólo saben hablar de los demás para criticar.

No seas tan criticón, nadie es perfecto.

En cambio, a alguien *peleón*¹⁻² es fácil provocarlo para que discuta.

Cálmate, ¡peleón!; yo sólo te he dicho que no sabes aparcar.

A algunas personas les gusta mandar cosas a los demás; para calificarlos se utiliza *mandón*² o *sargento*² (pop.).

No seas tan mandona; yo no te digo lo que tú tienes que hacer.

Alguien que come mucho, sin medida, es un *tragón*¹⁻² o un *tragaldabas*¹⁻², ambos términos son del registro popular.

No pudimos probar ni un canapé; el muy tragón se los comió todos.

Llorón se aplica a los bebés que lloran mucho.

De pequeño tú eras bastante llorón, pero tu hermano no lloraba nunca.

*Lloricón*¹⁻² y *llorica*¹, en cambio, califican a los niños que utilizan el llanto para salirse con la suya: que les compren regalos, no comer lo que no les apetece...

Te compraré la bici, pero no seas lloricón.

A un niño pequeño (bebés) que usa pañales se le puede llamar cariñosamente *meón* o *cagón*, aunque estos términos dirigidos a adultos sí pueden ser muy ofensivos.

El meón este nos ha hecho parar cinco veces; no llegaremos a Zaragoza ni mañana.

Insultos.Repertorio*: la introversión excesiva y el aburrimiento

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Los españoles somos, por un lado, personas sociables y abiertas y, por otro, divertidas y alegres... o por lo menos eso dice el tópico.

La timidez es comprendida y puede llamarse a alguien *tímido* sin ofenderlo; sin embargo, cuando la timidez es excesiva y lleva a las personas a recluírse en sí mismas y a evitar el trato con otros, se usan los adjetivos *arisco*¹⁻² o *huraño*¹⁻², que son ciertamente negativos.

Él es muy arisco: si alguien se interesa por sus cosas, lo corta con brusquedad y se va.

En lo alto de la montaña vive un viejo huraño con su perro y sus cabras.

La falta de chispa y de alegría vital se califica con el adjetivo *soso*¹⁻² del registro popular.

Hijo, ¡qué soso eres! No sabes bailar, no sabes contar chistes, no te gusta salir...

Quien no sabe divertirse es *aburri(d)o*¹⁻², un *muerdo*¹⁻² (pop.), un *palo*¹⁻² o un *coñazo*³ (vul.).

¡Qué hombre tan aburrido!, sólo ve la tele y va al fútbol.

Insultos.Repertorio*: la cobardía y el miedo

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Cobarde es un adjetivo del registro estándar, pero más usual es utilizar recursos del registro popular, muchas veces con un sentido humorístico, desenfadado o simpático: *ser un cobardica* o *ser un gallina*. Este buen humor no puede interpretarse como una ofensa.

No seas gallina y dile lo piensas de él.

Otras formas sí se usan para provocar, por ejemplo llamando niña a un hombre: *ser una nenaza*². También *ser un raja(d)o*¹⁻².

No lo va a hacer, es una nenaza.

La cobardía también puede relacionarse con el hecho de defecar, concretamente con el giro *cagarse encima*², vulgar pero muy usado.

Cuando el otro lo provocó, él se cagó encima.

Respecto al miedo, se puede utilizar: *ser un caga(d)o*¹⁻² (vul.), *ser un cagón*¹⁻² (vul.), *ser un jiña(d)o*¹⁻² (vul.), *tener sangre de horchata*¹ (pop.), *ser (un)miedoso*¹, *ser un miedica*¹ (pop), *ser un cagueta*¹ (pop.) o *ser un caguica*¹ (pop.). Las tres últimas, con formas diminutivas, son más simpáticas que las tres primeras, que suelen usarse para provocar.

No seas cagueta; tirarse en paracaídas es muy seguro.

Cuando el miedo es algo obsesivo, recurrimos a *paranoico*².

Nadie te va a asesinar si sales a la calle por la noche, eres un paranoico.

En cambio alguien *retorci(d)o*² piensa que los demás tienen intenciones ocultas y negativas cuando actúan.

No seas tan retorcido: no te hice el regalo para que me invitaras a la boda.

Insultos.Repertorio*: la insignificancia

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Diversos motivos hacen que una persona sea insignificante a ojos de otra: la falta de posición social o la falta de dinero. En este caso, quien insulta se coloca en una posición de superioridad que hunde al otro. Estos insultos eran más corrientes hace algunas décadas, cuando las clases sociales altas y medias se defendían de los intrusos. Y no sólo entre la gente con posición social alta; los pobres que tenían un techo y comían con regularidad se colocaban en un nivel superior que aquellos que no podían. Ahora es más difícil escuchar estos calificativos: la moral dominante dice que todo el mundo merece respeto, sea cual sea su clase social, su situación personal... La vida ahora es muy distinta.

Alguien sin posición social ni dinero es un *don nadie*² (pop.).

Su marido es un don nadie; la que tiene dinero es ella.

Alguien sin dinero es un *pelagatos*¹⁻² (pop.).

Ese es un pelagatos, la ropa que lleva no es ni suya.

Esta insignificancia puede deberse a la falta de medios económicos suficientes para ser considerado una persona influyente, sin caer en la pobreza o la miseria; en definitiva, es un calificativo aplicable a la gran mayoría de las personas. En el registro popular disponemos de estos giros: *ser un pobre diablo*², *ser un (pobre) desgracia(d)o*² y *ser un pringa(d)o*² (pop.).

Eres un pobre desgraciado: no tienes dónde caerte muerto.

Además, *ser un pobre diablo*² puede referirse a otro tipo de insignificancia, la pobreza de espíritu y de determinación.

Es un pobre diablo, su mujer le mete cuernos y él lo consiente.

Si en boca de otros estas expresiones son ofensivas, no sucede igual cuando uno mismo los utiliza para calificarse o definirse.

Soy un pobre diablo; Hacienda no va a venir a meterse conmigo.

El adjetivo *insignificante* suele aplicarse a cosas o situaciones, sin sentido ofensivo. Cuando se aplica a personas suele tener un tono teatral.

Este problema tuyo es insignificante; lo mío sí que es grave.

No hace falta contar con él, es un tipo insignificante en esta empresa. (tea.)

Para ser un *fracasado*² es necesario haber intentado algo sin éxito o, por lo menos, haber desaprovechado alguna oportunidad.

Todos los negocios que ha abierto se han ido a pique, es un fracasado.

Si no estudias, no conseguirás un buen trabajo y serás un fracasado toda tu vida.

Todavía peor es *ser el hazmereír*² de algún sitio, es decir, ser el motivo de todas las burlas por un comportamiento ridículo.

Eres el hazmereír de la oficina: ¿por qué le limpias el coche al jefe?

Insultos. Repertorio*: la falta de educación o de delicadeza

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Con frecuencia suele reprocharse la falta de educación de las personas, normalmente con el argumento de que es algo que no cuesta dinero. Esta "falta de educación" suele traducirse en la falta de respeto a normas de cortesía básicas: si alguien se dirige a otro cortésmente, ese otro debe contestar de igual modo. Los que no respetan estas normas básicas reciben el calificativo de *estúpido*², *borde*² (pop.) (*desabori*(d)o¹⁻² (pop.), *gilipollas*²⁻³ (vul.) o *gilipuertas*² (euf.).

La taquillera fue muy borde: no le costaba nada ser amable y decir que se habían acabado las entradas, pero no, cerró la ventanilla y desapareció.

Esa mujer fue una *desabori*(d)a, le dije buenos días y ni me miró.

Alguien *seco*¹⁻² puede responder con educación, pero es breve y poco expresivo. En España, la simpatía y la cordialidad en el trato, incluso entre desconocidos, es casi obligatoria; saltarse esta norma es arriesgarse a recibir el calificativo de *seco*.

Le pregunté a la taquillera si me podía dar cambio y me dijo que no con cara de palo, fue bastante seca. Para ser *desagradable*¹⁻² o *antipático*¹⁻² hay que esforzarse un poco más. Es necesario demostrar un malhumor injustificado o mal explicado.

La taquillera fue desagradable, me dijo que ella no tenía por qué darme cambio si yo no compraba una entrada, y que me fuese porque la hacía perder el tiempo.

Otro caso es el de las personas con enfados y reacciones imprevisibles. En el registro popular existen diversas fórmulas para calificarlas: *tener mala leche*¹⁻² (vul.), *tener mala uva*¹⁻², *tener mala sombra*¹⁻² o *tener malas pulgas*¹⁻². En el registro estándar se usa: *tener un carácter difícil*, *tener mal genio* o *tener mal carácter*.

Tiene muy malas pulgas, cuidado con lo que le dices.

Ese burro tiene muy mala leche; te dará una coz en cuanto te despistes.

La falta de educación o de consideración hacia otros puede llevar a alguien a insultar a otro gratuitamente. En el registro formal se usa *grosero*¹⁻² y en el popular *burro*¹⁻².

--Susi tiene cara de caballo.

--No seas grosero.

Algunas veces, la falta de educación o consideración hacia otros se debe a la falta instrucción escolar o la ignorancia. Se califica a estas personas de *rudas* (for.), *burras*² (pop.) o *bastas*² (pop.) sólo el segundo y tercer calificativos son ofensivos.

Es un poco rudo porque se ha educado en el campo, pero es buena persona.

Son habituales las expresiones comparativas populares para referirse a la rudeza en el trato, muchas de ellas imaginativas: *ser más basto que un ara*(d)o¹⁻², *ser más basto que unas bragas de esparto*² o *ser más basto que unos calzoncillos de uralita*².

No le des esos golpes a la gente, eres más basto que un ara(d)o.

Además de una mujer ruda se puede decir que es una *camionera*² (pop.). *Camionero*, en masculino, sólo se refiere a la profesión.

Hablas como una camionera, ¿dónde has aprendido ese lenguaje?

Cuando la ofensa tiene connotaciones sexuales, se aplican los calificativos de *ordinario*¹⁻² o *vulgar*¹⁻².

-- ¡Vaya culo tiene Jaime!

--No seas ordinaria.

Insultos. Repertorio*: la vanidad y el orgullo

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

¡Cuántas personas se colocan por encima de los demás! Unos demuestran que tienen más cosas o mejores que los demás, otros confían en su aspecto físico y algunos en su mayor capacidad intelectual o en su mayor experiencia. Unos y otros buscan admiración o respeto.

En general, alguien *vanidoso*¹⁻² tiene necesidad de ser admirado o se cree con derecho a la admiración por sus cualidades, sus posesiones...

No seas tan vanidoso; no eres el único hombre guapo del mundo.

Alguien *presumido*¹⁻² o *creído*² (pop.) se alaba a sí mismo, se arregla mucho o se cree muy guapo.

Es muy presumida: sólo sabe mirarse en el espejo y hablar de trapos^a.

^a *Trapos* (pop.) se refiere a vestidos.

En cambio, alguien *coqueto*¹⁻² dedica muchos esfuerzos a su aspecto físico y a atraer la atención de personas del otro sexo; se usa sobre todo para referirse a mujeres.

Fermina es muy coqueta: sabe sonreír a los hombres y llamar su atención.

Alguien *pretencioso*² o *presuntuoso*¹⁻² quiere, y no consigue, parecer elegante o rico. También se aplica a cosas.

Es muy pretenciosa: no tiene ni pizca de gusto en el vestir y cree que va elegantísima.

Esas cortinas son muy pretenciosas, esto no es un palacio.

Otras personas presumen de sus logros o de su poder, a ellos se aplica: *ser (un) fanfarrón*¹⁻², *ir de sobra(d)o*¹ (pop.), *ser un fantasma*¹⁻² (pop.), *ser un fantasmón*¹⁻² (pop.) o *ser un fantoche*² (pop.).

¡Tú has ligado con Daniela! No me lo creo, eres un fantasma.

*Orgullosa*¹⁻² ^b, *altanero*¹⁻² (for.), *engreído*² (for.), *soberbio*¹⁻² (for.) se refieren a personas que se consideran superiores, y por eso muestran su desprecio a los demás o no se relacionan con ellos.

Es tan orgullosa que no aceptará tu ayuda, aunque la necesita de verdad.

^b *Estar orgullosa* de alguien o de algo es un sentimiento más saludable: es la satisfacción que alguien siente por cosas que considera suyas.

Hijo mío, me siento muy orgullosa de ti, ¡bien hecho!

*Petulante*¹⁻² (for.) se aplica a alguien que se muestra convencido de una opinión y desprecia la de los demás.

Nunca reconocerá que no tiene razón, es muy petulante.

En cambio, alguien *pedante*² demuestra sus conocimientos ostentosa o inoportunamente; también se aplica a las palabras en sí.

Es un pedante: tiene que demostrar constantemente que sabe más que los demás.

Para ser *prepotente*² (for.) hay que demostrar, de forma poco educada, que se tiene más poder que los demás. En el registro popular se usa *chulo*²⁻².

El tío prepotente me metió un billete de cien euros en el bolsillo y me dijo que me callara.

Insultos. Repertorio*: el ego herido

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

El *envidioso*¹⁻² sufre porque otro consigue cosas que él no tiene.

Mi vecina es una envidiosa: si yo me pongo cortinas nuevas, ella también.

Se le dice que *tiene envidia* o *pelusa de alguien*.

Mi vecina me tiene pelusa: si yo me pongo cortinas nuevas, ella también.

El *rencoroso*¹⁻² quiere mal a alguien por una ofensa, humillación o daño que recibió de éste.

No seas rencoroso, perdónalo.

Un *resentido*¹⁻² se siente mal tratado por la sociedad, en general, y por la suerte, y quiere mal a otras personas por este motivo.

Eres un resentido, él no te ha hecho nada.

Un *amarga(d)o*² también se siente mal tratado por la sociedad, pero reacciona aislándose o mostrando mal carácter. Con este adjetivo son posibles dos formas verbales: *estar amarga(d)o* y *ser un amarga(d)o*.

Desde que su mujer lo abandonó, es un amargado.

Insultos. Repertorio*: la relación con el dinero y los bienes materiales

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

A quien escatima su dinero exageradamente podemos llamarlo: *tacaño*², *agarra(d)o*¹⁻² (pop.), *rácana*¹⁻² (pop.) o *roñoso*² (pop.).

No seas roñoso y cómprale un helado a tu hijo.

Con el mismo sentido, puede decirse de alguien que *es de la Virgen del puño*¹ o que *es rata*¹⁻²; ambas expresiones pertenecen al registro popular. Igualmente popular es la expresión comparativa *ser más agarra(d)o que un chotis*^{1 a}.

A éste no le sacas un céntimo, es más agarrado que un chotis.

^a El *chotis* es un tipo de baile en el que una pareja baila muy junta.

La idea antónina, el gasto abundante y sin reservas, también suele utilizarse irónicamente para referirse a la tacañería. En este sentido se utilizan los adjetivos: *generoso*, *espléndido* (pop.) y *desprendido* (pop.).

¡Qué espléndido eres! ¿Con un euro qué quieres comprar?

Alguien *avaricioso*² se guía por el afán de acumular cosas. Algo parecido es ser *codicioso*²: sentir el deseo exagerado de poseer dinero o cosas. El primer término es más frecuente que el segundo.

No seas avariciosa y confórmate con lo que tienes.

Tiene mucho dinero, pero quiere más y más: es muy codicioso.

En cambio, alguien *avaro*¹⁻² acumula riqueza por el placer que esa posesión le produce. Es difícil encontrar a personas de carne y hueso a quienes aplicar este término, no tanto en las obras de Dickens o de Molière.

Es un avaro: tiene mucho dinero, pero vive miserablemente en una casucha contando sus monedas de oro.

Otras veces, por tacañería, una persona tiende a comprar objetos de mala calidad o feos, pero baratos; se trata de gente *cutre*¹⁻² (pop.).

-- ¡Qué cutre eres! El pantalón será muy barato, pero dentro caben dos como tú.

De los comerciantes que imponen precios notablemente más altos que sus competidores directos, se puede decir que son *careros*¹ (pop.). Este adjetivo puede aplicarse también al comercio.

En este bar son muy careros: por lo que te cuesta una cerveza aquí, en otro bar te puedes tomar tres.

El individuo muy preocupado de obtener el máximo beneficio de su trabajo o actividad se denomina popularmente *pesetero*¹⁻². Se puede aplicar a los tenderos, pero últimamente se aplica sobre todo a los jugadores de fútbol profesionales.

Los jugadores de fútbol son unos peseteros, no sienten los colores del equipo.

Las personas en exceso preocupadas por los intereses materiales (dinero o posesiones) y poco por los valores espirituales son *materialistas*¹.

Lo ayudas porque quieres que te haga un buen regalo, eres un materialista.

Alguien *mezquino*² o *ruin*² carece de generosidad y de nobleza, es muy materialista y es capaz de acciones muy bajas. Es una combinación de materialismo y maldad.

¡Mira que es ruin! Hicimos diez kilómetros en su coche y nos hizo pagar la gasolina.

Un *egoísta*¹⁻² es quien antepone sus intereses a los de los demás o que reserva sólo para sí el disfrute de ciertas cosas.

Sólo piensas en ti: eres un egoísta.

El *ambicioso*² está dominado por el deseo de poder, de riqueza o de posición social.

Para conseguir algo en la vida, hay que ser ambicioso

Insultos. Repertorio*: sobre los niños

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Algunas conductas infantiles o de los adultos respecto de los niños reciben calificativos negativos.

Estar mimado se aplica a los niños que reciben excesivos cuidados de los mayores, y *niño mimado*¹⁻² se utilizan para ofender.

Es hijo único y está muy mimado: le dejan hacer todo lo que quiere.

¡Niña mimada, aquí has venido a estudiar!

Algunos niños se hacen pesados repitiendo todo lo que escuchan de los adultos, y de ellos se dice que *son loritos (de repetición)*¹⁻².

Este niño repite todo lo que digo: es un lorito.

Otros niños preguntan sin parar, sobre todo utilizando *¿por qué?*; de estos niños se dice que son *preguntones*¹.

A ti eso no te importa; no seas preguntón.

Golfillo, *granujilla* y *bribonzuelo* son nombres y adjetivos referidos al hecho de realizar travesuras, todos son términos cariñosos y en ningún caso ofensivos; no hay que confundirlos con *golfo*, *granuja* y *bribón*.

¿Has sido tú quien me ha cogido cinco euros del monedero? Eres un golfillo.

*Descarado*² es el niño que trata a los adultos sin respeto.

A mí no me saques burla, ¡descarado!

Algo parecido es ser *impertinente*² (for.).

--La tía Juana es gorda.

-- ¡Niño, no seas impertinente!

Otros niños responden (desobedecen o desafían) en vez de hacer lo que se les manda, son niños *contestones*¹⁻² o *respondones*¹⁻².

Aquí se hace lo que yo digo y no seas contestón.

Otros niños parecen enciclopedias andantes; saben las capitales de los países más exóticos, los nombres de todos los huesos del cuerpo, a qué familia pertenece cualquier animal... No sólo poseen muchos conocimientos, además suelen corregir a los adultos cuando éstos se equivocan. De ellos se dice que son *repelentes*² o *sabelotodo*¹⁻².

--La capital de Liberia es Monrovia.

(...)

-- ¡Qué niño más repelente!

Otra cuestión distinta son los gestos que utilizan los niños para burlarse de alguien u ofenderlo. En este caso, son ellos quienes ofenden a otros niños o a adultos (fig.).

Fig. Sacar la lengua

Descripción del gesto: se saca la lengua, a veces bastante rato.

Significado y uso: así se demuestra indiferencia.

Expresiones que acompañan el gesto: articular palabras es un poco difícil con la lengua en esta posición, pero sí se emite una especie de a bastante larga. También es posible oír me da igual o no quiero y después ver cómo el niño saca la lengua.

Fig. Sacar burla

Descripción del gesto: se saca la lengua y al mismo tiempo que ambas manos, con sus dedos extendidos, tocan las sienes con los pulgares; con el punto de apoyo de los pulgares en las sienes, las manos realizan pequeños giros.

Significado y uso: así se llama tonto a alguien, sobre todo entre niños.

Expresiones que acompañan el gesto: se emite un sonido gutural, como un mugido.

Fig. Poner orejas de burro a alguien

Descripción del gesto: los dedos corazón e índice extendidos forman una letra v; la mano se lleva tras la coronilla de otras personas, de forma que los dos dedos sobresalgan como dos orejas de burro.

Significado y uso: así se llama tonto a alguien. Los niños realizan esta broma a compañeros despistados o atentos en otras tareas. En las fotografías de grupo (bodas, equipos deportivos...) siempre hay alguien que acaba con orejas de burro.

Expresiones que acompañan el gesto: no se dice nada, el silencio es fundamental para que el burlado no se dé cuenta de las intenciones del otro.

Insultos. Repertorio*: la mentira y el engaño

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

La mentira suele ser algo accidental: se miente para no ofender a alguien, porque la vida nos coloca en situaciones difíciles, para hacer la realidad más amable o porque se tiene mala memoria. Muchas veces decimos mentiras y quien nos escucha lo sabe, es decir, hay mentira pero no engaño; en este caso podemos usar *mentirosillo*, forma no ofensiva. Para llamar a alguien *mentiroso*¹⁻² o *embustero*¹⁻² hacen falta buenas razones:

■ Intrigas para conseguir algo.

■ Intrigas para dejar a alguien en mal lugar.

Mentiroso es más usual que *embustero*.

Eso no es verdad, eres un mentiroso.

Eso no es verdad, ¡embustero!

*Manipulador*¹⁻² se refiere a personas, con gran habilidad, que mienten o dicen medias verdades para conseguir sus objetivos.

Es un manipulador: siempre consigue que los demás hagan lo que él quiere.

Un *charlatán* es un tipo de vendedor de ferias y puestos ambulantes: dice vender productos milagrosos o gangas, además es un orador hábil (habla mucho, muy deprisa y a voces). *Charlatán*¹⁻² también se aplica despectivamente a quienes prometen cosas imposibles...

Ese médico es un charlatán, dudo incluso de que sea médico.

Otra cuestión es la hipocresía; alguien *hipócrita*² finge bondad, virtud o disposición favorable hacia alguien, que no tiene. En el registro popular se usa más *falso*²⁻³.

No seas hipócrita: a ti te da igual que yo lo pase mal.

¡Qué falsa es! Por delante risas y cumplidos y por detrás me critica.

De algunos políticos se dice que son *chaqueteros*², es decir, que un día defienden una idea y otro la opuesta, o que directamente cambian de partido o de grupo.

Antes estaba en un partido, ahora en otro: es un *chaquetero*.

Un *tropa*² (pop.) utiliza todos sus recursos, especialmente el engaño, para ascender en un trabajo o en la escala social.

Ese informe lo hice yo, y tú lo has presentado al jefe como si fuera tuyo. ¡Eres un *tropa*!

En cambio, un *interesa(d)o*² se relaciona con las personas de las que puede obtener algo (dinero, posición social o ventajas de otro tipo).

Eres un interesado, sólo vas conmigo por mi dinero.

Cuando alguien adula a otro, normalmente para coseguir algo, es un *pelota*² (pop) (fig.). Peor que ser un pelota es ser un *lameculos*²⁻³ (pop.), el segundo se humilla más que el primero.

Ese aprueba seguro, es un pelota.

Fig. Pelota

Descripción del gesto: la mano se agita como si se hiciera botar una pelota.

Significado y uso: se refiere a la adulación excesiva hacia otra persona, normalmente para conseguir algún favor o beneficio.

Expresiones que acompañan el gesto: se le puede decir a alguien que es un pelota o ¡qué pelota!, aunque muchas veces sólo se utiliza el gesto para expresar esta idea.

Un *sinvergüenza* es una persona que engaña, delinque o comete actos inmorales en provecho propio.

Raúl me dijo que el cuadro era auténtico; es un *sinvergüenza*: él sabía que era una falsificación.

Con el mismo sentido se puede utilizar la forma verbal *no tener vergüenza*.

No tienes vergüenza; le robarías a tu madre.

La persona que por hábito engaña, comete fraudes, es desaprensiva, astuta y hábil para obrar en su provecho recibe estos términos: *bribón*², *granuja*², *rufián*² o *tunante*². Sin embargo, estos nombres tienen cierto tono pasado de moda.

Me dijo que se casaría conmigo, pero cuando tuvo lo que quiso me dejó: es un *granuja*.

El problema es que los auténticos mentirosos, hipócritas y *chaqueteros* desarrollan un sentido moral muy particular y difícilmente pueden sentirse ofendidos por simples palabras; estos términos sólo valen para desahogarse.

Insultos. Repertorio*: la holgazanería y la despreocupación

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Los españoles tenemos fama de ser perezosos y poco formales en el trabajo, de ser aficionados a las siestas, a las fiestas y a no hacer nada. Los términos que siguen pueden utilizarse para reprochar a alguien la falta de ganas de trabajar: *gandul*¹, *haragán*¹, *holgazán*¹, *perezoso*¹ y *vago*¹, todos ellos del registro estándar.

¡Qué vago eres! ¿Cuándo te vas a levantar de la cama?

Levántate, ¡gandul!

En el registro popular disponemos de los nombre *manta*¹, referido a hombres o a mujeres, *penco*¹⁻² y *perro*¹⁻² ^a, sólo referido a hombres. También *flojo*¹ que es nombre y adjetivo.

Es un manta, yo todavía no lo he visto trabajar.

No estudias porque eres un flojo.

^a *Perra* también es una ofensa, pero no se refiere a la holgazanería, sino a la traición.

Una idea próxima a la holgazanería es la dejadez: la falta de celo por hacer las cosas bien, por pereza o por falta de interés. Para referirnos a personas usamos *deja(d)o*¹.

La herida se le ha infectado porque es un *deja(d)o*.

Cuando la holgazanería se convierte en una forma de vida, aparecen distintos tipos de persona:

■ Un *zángano*¹⁻² es alguien que no hace nada de provecho, se dice de los hijos ya mayores que están en edad de trabajar, pero que prefieren no hacerlo.

■ Un *vividor*² es alguien que no trabaja o tiene un trabajo del tipo relaciones públicas de una discoteca, proxeneta... Utiliza el engaño para aprovecharse de personas con dinero.

■ Un *vivalavida*¹ o un *vivalavirgen*¹ es alguien que vive sin trabajar ni preocupaciones, aprovecha lo que sale y no se esfuerza ni en mentir ni en engañar, pero sobre todo vive feliz.

■ Un *tarambana*¹ o un *bala perdida*¹ es alguien alocao y de poco juicio, también es una persona de poco provecho.

El *zángano* este vive con sus padres.

En las revistas del corazón sólo salen *vividores*.

A él todo le da igual, es un *vivalavida*.

¡Hijo mío!, a ver si encuentras una buena chica y dejas de ser tan tarambana.

Ser un apalanca(d)o (pop.) se refiere a personas sin espíritu de lucha y que se conforman con una situación cómoda.

Trabaja lo mínimo y no tiene ningún interés en ascender: es un apalancado.

Alguien que busca su comodidad por encima de todas las cosas es un *comodón*¹.

Yo prefiero vivir con mis padres, soy muy comodón; ellos se encargan de limpiar, de hacer la compra...

Alguien que no asume sus responsabilidades en un *irresponsable*¹.

Has dejado al niño solo, ¡eres un irresponsable!

Insultos. Repertorio*: la incapacidad

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

De quien no sabe hacer bien su trabajo se dice que es (un) *incompetente*² o que es un *inepto*¹⁻². Son términos formales aunque de uso muy corriente.

No sabes tratar a los clientes: eres un incompetente.

Si alguien no hace nada bien, en el trabajo o en cualquier otro aspecto de la vida, se utiliza *ser (un) inútil*¹⁻² o *ser una nulidad*².

¡Es un inútil!: no puedo dejarlo solo ni un minuto.

En el registro popular es más usual ser una *calamidad*¹, un *desastre*¹, un *paquete*², un *patata*¹ o un *trasto*¹. *Trasto* se aplica sobre todo a niños.

Eres una calamidad; no aprenderás nunca a aparcar.

Existe otro caso: alguien que presume de sus capacidades, pero que a la hora de la verdad no es tan capaz; se usa entonces *petardo*² (pop.).

Ese tipo no es un superejecutivo sino un petardo.

*Torpe*¹ se aplica a quien carece de algunas habilidades manuales o corporales.

No sé montar en bicicleta: soy bastante torpe.

Alguien con una manos torpes (grandes y poco hábiles) es un *manazas*.

Me lo has roto, ¡manazas!

Si la capacidad que falta es la habilidad para el baile, se utiliza *patoso*¹.

Patoso, ¡me has pisado!

Quien ha intentado grandes proyectos sin éxito es un *fracasa(d)o*²⁻³.

Eres un fracasado; no harás nada en la vida.

Repertorio de insultos*: el sentido estético

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

*Fachoso*¹⁻² (pop.) y *hortera*² (pop.) se aplican a quienes visten de forma llamativa y pasada de moda, es decir, son personas con un sentido estético particular.

No seas hortera; esos zapatos de tacón alto no se llevan con chándal.

Un *pintas*¹⁻² (pop.) es alguien con mal gusto que hace de su ropa un signo de identidad.

¿A quién se le ocurre ir a una boda con un sombrero de cow-boy? Ese tío es un pintas.

Una mujer vestida como una niña con vestido de domingo (volantes, lacitos, color rosa...) y, en general, los objetos que siguen esa estética son *cursis* o *quecos*¹ (pop.); es evidente un afán de elegancia y refinamiento, pero el resultado es ridículo.

Es tan cursi que ha pintado su habitación de color rosa.

De algunas cosas se dice que *hacen gitanaco*², es decir, que siguen el sentido estético de los gitanos: relojes de pulsera de oro, cadenas gruesas de oro, camisas de telas que brillan... El adjetivo también se puede aplicar a la persona que usa esos objetos. En la misma línea está la expresión *ser un calorro* (un caló es un gitano).

No seas gitanaco y quítate esa pulsera.

La ropa que llevan algunos gitanos *hace lolo*¹⁻²: camisas de lunares con volantes, chaquetas con solapas de pico, el cuello de la camisa abierto hasta el ombligo... De hecho, Lolo es un diminutivo de Manolo, que es el nombre del tópicos de hombre inculco, aficionado a los bares, al fútbol y a una estética agitanada en su vestimenta y en la decoración de su coche, el tópicos de mujer que le corresponde es la Maruja (diminutivo de María) [Ver Maruja en

[España según los españoles](#)]

Esa camisa hace lolo.

Una *pescadera*²⁻³ o una *verdulera*²⁻³ es alguien que habla a voces, como las vendedoras de los mercados para llamar la atención de los que pasan. Estos términos se pueden aplicar a hombres o a mujeres.

Lo eché del bar y empezó a gritar como una verdulera.

Insultos. Repertorio*: la traición

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según

el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

El *cabrón* es el macho de la cabra, culturalmente asociado al Diablo. Como insulto, *¡cabrón!* se refiere a la traición, y se aplica a hombres.

--Me has quitado el trabajo, ¡cabrón!

Cabroncete es un diminutivo cariñoso de *cabrón* y se utiliza en reproches a personas próximas y queridas; en cambio, *cabrito*², que se refiere a una cabra joven, no tiene, en principio, sentido cariñoso, aunque en algunas situaciones puede tenerlo. También *cabrón*, un insulto muy grave, puede utilizarse con sentido cariñoso; en este caso se alude a la picardía y al ingenio de alguien. Incluso el aumentativo *cabronazo*³, una forma muy ofensiva, puede tener este sentido familiar y cariñoso.

--Me has quitado el trabajo, ¡cabroncete!

El equivalente femenino de *cabrón* es *puta*³, *mala pécora*³, *mala puta*³ y *zorra*³. igualmente graves y ofensivos, también referidos a la traición de la confianza. Por otro lado, todos ellos sobre la condición de prostituta de una mujer.

--Me has quitado el trabajo, ¡mala puta!

Existen otros insultos unisex, *cerdo* / *cerda*³ ^a, *hijo* / *hija de perra*³, *hijo* / *hija de puta*³ y *hijo* / *hija de la gran puta*³, equivalentes a los anteriores. En los tres últimos casos se ofende al hijo / hija a través de la madre, y, para quienes toman el insulto al pie de la letra y siente gran amor filial, puede ser más ofensivo que cualquier otro calificativo.

--Me has quitado el trabajo, ¡hijo de puta!

^a Otros sinónimos de *cerdo*, el animal, también se utilizan como insulto, aunque referidos a la suciedad.

El adjetivo y nombre *traidor*² se utiliza sobre todo para calificar a los que traicionan a los compañeros (p. ej., compañeros de armas, delincuentes o miembros de asociaciones políticas). Utilizado en algunos contextos puede resultar teatral.

El enemigo me capturó, me torturó y yo les conté nuestros planes de ataque: soy un traidor. (tea.)

Otro tipo de traición es la delación, es decir, descubrir a alguien que ha cometido un delito o falta, a quien debe castigarlo. Normalmente, las delaciones se producen entre escolares que explican las faltas de sus compañeros a los profesores, también entre niños que delatan a otros ante los padres de aquéllos, o entre compañeros de trabajo con el jefe. Tenemos a nuestra disposición: *delator*¹⁻² (for.), *chivato*², *chota*² (pop.) y *chotilla*¹⁻² (pop.).

Si le cuentas al profesor quién rompió el cristal, serás un chivato.

¡Chotilla! Ya verás cuando salgamos (de clase).

Cuando alguien explica a otros cuestiones indiscretas (personales o íntimas), pueden utilizarse los nombres del registro popular *bocazas*²⁻³ o *bocas*². Esta falta de discreción también se puede expresar con gestos.

¿Por qué lo has explicado? Eres un bocazas; yo no te conté que tengo almorranas para que tú fueras por ahí diciéndolo.

Fig. Bocas

Descripción del gesto: la yema del dedo índice da varios golpecitos en el labio inferior.

Significado y uso: así se reprocha la indiscreción de alguien.

Expresiones que acompañan el gesto: a veces se escucha, tú eres un bocas o directamente se hace referencia a la información confidencial desvelada.

Fig. Hablar de más

Descripción del gesto: la mano se sitúa frente a la boca y, con los dedos apuntando hacia fuera, se unen éstos por sus puntas y se separan; el movimiento se repite tres o cuatro veces.

Significado y uso: así se reprocha la indiscreción de alguien.

Expresiones que acompañan el gesto: no son necesarias palabras.

Para algunas personas es fundamental conocer la vida de los demás y explicarla a cuantos más mejor. De estas personas se dice que son *cotillas*¹ o *chismosos*¹⁻². En el registro popular se utiliza *ser una portera*², siempre en femenino, tanto si se refiere a mujeres como a hombres.

Luis es un cotilla: te puede contar la vida de cualquier vecino.

En cambio, alguien *entrometido*¹ o *metomentodo*¹⁻² (pop.) participa, o intenta participar, en los asuntos de otras personas; en este caso no hay traición sólo falta de respeto.

Deja mi diario, eres una metomentodo.

Insultos. Repertorio*: la maldad

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Para referirse a la maldad en el registro popular existen: *ser de la piel de Barrabás*², *ser mala gente*², *ser mala persona*², *ser un buena pieza*² (dicho con ironía), *ser un mal bicho*², *ser un tábano*²⁻³, *ser un tabanaco*²⁻³ o *tener mal corazón*¹⁻², aunque ciertamente no son tan contundentes como los calificativos referidos a la traición.

Este niño es de la piel de Barrabás, me ha escupido y me ha dado una patada.

En el registro estándar puede utilizarse el adjetivo *malo*, que a veces resulta demasiado infantil o inocente.

Eres un niño malo, se lo voy a decir a mi mamá.

Otras veces no tanto.

Eres malo: te gusta hacer daño a los demás.

El deseo de hacer daño, es decir, la inclinación al mal puede expresarse mediante dos adjetivos del registro formal: *malvado*² y *malévolo*², aunque se usan poco.

El ogro miró a los niños con una sonrisa malévola. (tea.)

Ese deseo maligno en el registro popular encuentra la forma verbal *tener mala fe*¹.

Tiene mala fe; ha dicho eso para hacerte daño.

Los adjetivos *despreciable*², *miserable*²⁻³, *ruin*²⁻³ y *vil*², también se refieren a la maldad que alguien demuestra, pero asociada a cobardía, falsedad, servilismo, ingratitud y, en general, a falta de nobleza. Ahora bien, todos estos adjetivos pertenecen al registro formal. En el registro popular y estándar es más habitual recurrir a los términos reservados para la traición.

Te aprovechaste de ella porque estaba pasando un mal momento; eres un ser vil y merecerías que te aplastasen como a una cucaracha. (tea.)

Miserable también puede ser un nombre, y, por tanto, actuar como insulto directo.

Te voy a partir el alma, ¡miserable! (tea.)

*Canalla*² y *bellaco*² sólo actúan como nombres, significan lo mismo que *miserable* y, al igual que éste, pueden utilizarse como insulto directo. Sin embargo son más enérgicos y teatrales que *miserable*.

Ven aquí, ¡canalla! y da la cara.

*Indeseable*³ es un adjetivo y nombre también referido a las "cualidades" expuestas en los párrafos anteriores; sin embargo, aquí puede añadirse el significado de "cuyo trato o proximidad no es recomendable".

En este bar tenemos reservado el derecho de admisión y no nos gustan los indeseables como tú.

La crueldad es un tipo de maldad, consiste en hacer sufrir a otros o en presenciar el padecimiento de otros, con complacencia. El adjetivo *cruel* califica a estas personas más que insultarlas:

Los niños pueden ser muy crueles: yo de pequeña me divertía arrancando las alas a las mariposas.

En el registro popular puede escucharse *no tener corazón*¹.

¿No tienes corazón? Ayúdalo, es tu propio hijo. (tea.)

A los que demuestran falta de compasión con los que sufren podemos llamarlos *despiadados*, pero este adjetivo es muy formal y no se siente como un insulto.

Es un ser despiadado: mandó asesinar a un hombre porque lo traicionó. (tea.)

A las personas realmente crueles y despiadadas es difícil insultarlas con tristes expresiones, las referidas a la traición son más enérgicas.

Lo has matado, ¡hijo de puta!

Insultos ■ Repertorio*: la desfachatez

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Existen muchas conductas en las que se actúa sin preocuparse de si lo que se hace es correcto o razonable.

A quien, por norma, actúa con desfachatez podemos llamarla *caradura*² o *jetas*² (pop.). ¿A qué tipo de conductas se refieren estos términos?: llegar tarde continuamente y sin justificación, no devolver algo prestado, entregar algo mucho tiempo después del plazo previsto...

Me pidió el coche prestado hace dos meses y todavía no me lo ha devuelto: es un caradura.

Además de este nombre, se utilizan diversas formas verbales con idéntico significado: *tener cara dura*², *tener morro*¹, *tener jeta*¹ o *tener poca vergüenza*². Las tres primeras suelen acompañarse de un gesto característico (fig.).

¡Qué jeta tiene! Me debe dinero y encima me acaba de pedir el coche prestado.

Estas formas verbales forman también estructuras comparativas: *tener más cara que espalda*², *tener una cara que se la pisa*² o *tener un morro que se lo pisa*².

Tienes una cara que te la pisan, ¿cuándo vas a acabar eso?

Fig. Caradura

Descripción del gesto: se golpea ligeramente la propia mejilla dos o tres veces; existen dos variantes: la palma de la mano golpea o lo hace el revés (como en el dibujo).

Significado y uso: se utiliza para reprochar a alguien su caradura.

Expresiones que acompañan el gesto: el gesto puede acompañar tanto al nombre como a los giros verbales.

Un *cantamañanas*² (pop.) es alguien que se compromete a algo sabiendo que no puede cumplir. También podemos usar *impresentable*² (pop.).

Usted me dijo que vendría ayer a arreglar el grifo, es un cantamañanas.

Un *abrazafarolas*² (pop.), además, explica historias para fanfarronear y suele comprometerse a las cosas cuando va borracho.

A estas horas este bar está lleno de impresentables, cantamañanas y abrazafarolas, a ver quién la dice más gorda.

Alguien puede ser *fresco*¹⁻² **a** por diversos motivos: **A** obra en provecho propio sin importarle perjudicar a otros; **B** trata a los demás sin el respeto debido (es decir, es sinónimo de *descarado*), o **C** no se preocupa de lo que los demás puedan pensar de él (despreocupado, tranquilo); sólo en las dos primeras acepciones puede utilizarse para ofender a alguien, por otro lado, ambas comparten el matiz de desfachatez.

Es un fresco, ni un sólo día ha llegado puntual. **A**

El muy fresco me dijo que si me acostaba con él. **B**

a En femenino (*fresca*) tiene otro significado distinto, también ofensivo y referido a la condición de prostituta.

Otro calificativo próximo a la primera acepción de *fresco* es *aprovecha(d)o*² y se refiere a quien obtiene un beneficio de una situación de forma poco honrada.

Tú no tienes ningún talento, vives de la fama de tu padre: eres un aprovechado.

El *golfo*² **b** se aplica a hombres jóvenes que vagabundean y tienen algunos vicios.

Su hijo es un golfo: no trabaja, va con otras mujeres, bebe...

b En femenino (*golfa*) posee otro significado: hace referencia a la promiscuidad sexual de una mujer.

Un *gamberro*²⁻³ se dedica a romper cosas por el placer de verlas rotas o por rebeldía.

Unos gamberros me han quemado el coche.

Otra cosa es dedicarse a robar (fraudes, desfalcos, estafas, tráfico de influencias o engaños diversos); en el registro popular disponemos de *chorizo*² y *mangante*², y en el estándar *ladrón*². La forma *mangui* también es popular y se refiere al robo, pero no ofensiva.

Todos los políticos son unos mangantes.

No seas mangui y devuélveme mi boli.

Quien hace trampas en un juego o se salta normas establecidas que garantizan la equidad de algo es un *tramposo*².

¡Tramposo! Te has sacado ese as de la manga.

¡Qué tío tan tramposo! Él sabía las preguntas del examen de ayer.

Un tipo concreto de tramposo es el *fullero*²⁻³: como norma hace trampas en el juego, a veces intentando distraer la atención de forma ruidosa y liosa.

No seas fullero, esa carta ya la has tirado antes.

En sentido recto, una *sanguijuela*² es un animal que antes se utilizaba en medicina para extraer sangre a diversos tipos de enfermos, en sentido figurado puede aplicarse a personas que arruinan a otros con trucos legales o por su astucia.

Es una sanguijuela: te sacará todo el dinero.

Un *gorrón*² es alguien que nunca invita a los demás, que intenta no pagar cuando la nota sube mucho o que, cuando sabe que lo van a invitar, pide cosas muy caras.

Nunca paga lo que toma en ese bar, es un gorrón.

En ocasiones, la desfachatez consiste en no saber agradecer los favores que nos hacen o en olvidarlos completamente. Reciben los términos de *desagradeci(do)o*¹⁻² o *ingrato*², el segundo más formal que el primero.

Después de todo lo que he hecho por ti, me lo pagas así: eres un desagradecido.

Insultos. Repertorio*: la insistencia excesiva

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Las personas muy pesadas e insistentes tienen reservado un insulto desagradable y contundente: *mosca cojonera*³, no por la mosca sino por la alusión a *cojón*, una forma vulgar de referirse a un testículo.

¡Ya está bien!, eres una mosca cojonera.

Otro calificativo contundente es *grano en el culo*², no tan vulgar.

Cristina es un grano en el culo: llama cada cinco minutos.

Existe además otra forma igualmente vulgar de expresar la acción insistente: *dar el coñazo*, en este caso con un derivado de *coño*, una forma vulgar de referirse a la vulva.

No me des el coñazo.

Otros calificativos más suaves para este tipo de personas son: *incordio*², *insoportable*², *pelma*² (pop.), *pelmazo*² (pop.), *peñazo*²⁻³ (pop.), *pesa(d)o*¹, *plasta*² (pop.), *plomo*² (pop.) o *tostón*² (pop.).

Cristina es una pesa(d)a: llama cada cinco minutos.

También, para aludir a la pesadez, se pueden utilizar fórmulas comparativas: *ser más pesa(d)o que una vaca en brazos*¹⁻², *ser como grano en el culo*², *ser más pesado que el arroz*¹⁻², *ser más pesado que siete*¹⁻² y *ser más pesa(d)o que las moscas*², todas del registro popular.

Te he dicho mil veces que no, eres más pesa(d)o que una vaca en brazos.

Cuando la insistencia excesiva consiste en hablar sin parar, se utilizan: *charlatán*², *cotorra*²⁻³, *hablador*¹, *loro*²⁻³ y *parlanchín*¹. Por otro lado *cotorra* sólo se aplica a mujeres. *Hablador* es una forma estándar y *parlanchín* una forma

simpática y no agresiva.

Mi suegra es una charlatana: no la harías callar ni debajo del agua.

A los niños parlanchines les cortamos la lengua.

Podemos considerar la terquedad una forma de insistencia. Usamos diversos adjetivos para llamar terco a alguien:

*terco*¹, *obstinado*¹ (for.), *testarudo*¹ (for.), *cabezón*² ^a (pop.), *cabezota*¹ (pop.) o *tozudo*¹ (pop.), o gestos (fig.).

No seas tozudo y haz lo que te he dicho.

¡Qué cabezona eres, Marta!

También disponemos de expresiones comparativas: *ser más terco que una mula*¹ o *ser más tozudo que una mula*¹.

Eres terco como una mula.

^a *Cabezón* también puede referirse al gran tamaño de la cabeza.

Fig. Ir como los burros

Descripción del gesto: Con la cabeza ligeramente inclinada hacia delante y la vista al suelo, las palmas de las manos se sitúan frente a las sienes, y las manos se agitan hacia delante.

Significado y uso: El gesto simula la marcha irreflexiva de un burro, de esta forma se le dice a alguien que es testarudo o no atiende a las razones de otros.

Expresiones que acompañan el gesto: Se suele decir, tú como los burros, al tiempo que se realiza este gesto.

Insultos. Repertorio*: la conducta sexual

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Dice el tópico que para las mujeres es más fácil ligar que para los hombres; sólo hay que apostarse en una barra de bar, esperar y no ser muy exigente. Esta mayor facilidad para acceder al sexo se acompaña de mayor número de calificativos y de mayor severidad para juzgar las conductas sexuales femeninas.

Prostituta es una forma estándar que podemos leer o escuchar en los medios de comunicación. En principio, es un término neutro.

Ayer asesinaron a una prostituta en un descampado.

Existen muchas formas populares para referirse a las mujeres que ejercen la prostitución profesionalmente: *fulana*³, *golfa*³, *pilingui*¹, *puta*³, *ramera*³ y *zorra*³; con ellos podemos decir que alguien *trabaja de...* Ahora bien, los términos referidos a la prostitución y los que veremos a continuación sirven para reprochar la promiscuidad sexual o el engaño hacia la pareja, reales o supuestos, de una mujer: *fresca*³, *furcia*³, *guarra*³, *mujerzuela*³, *pendón*³, *perdida*², *putón*³ y *zorrón*³.

¡Te vas con el primero que pasa, zorra!

¡Te vas con el primero que pasa, puta!

La mayoría de estos nombres son despectivos o se pueden usar con este sentido. *Pilingui*¹, en cambio, tiene un sentido humorístico y simpático. Todavía se puede escuchar en las películas españolas de los años 60 y 70.

Sí, hombre, ahora me voy hacer pilingui.

Son igualmente ofensivas las expresiones comparativa *ser más puta que las gallinas*³ y *ser más puta que María Luisa*³ ^b.

Si yo fuera una tía sería más puta que las gallinas. ^a

^a Es un comentario habitual en muchos hombres.

^b Se refiere a María Luisa de Parma (1751-1819), reina de España y esposa de Carlos IV.

*Irte la marcha*¹⁻² (euf.) a una mujer, también se refiere a la promiscuidad.

Parece que no haya roto un plato, pero le va la marcha.

También referido a la promiscuidad sexual de la mujer se usa *ser una cualquiera*²⁻³:

Te vas con el primero que pasa, ¿eres una cualquiera!

Nótese que *cualquiera* es un pronombre indefinido y que necesita el verbo conjugado y el artículo indeterminado para tomar valor ofensivo. Si decimos de un hombre que es un cualquiera, indicamos que es una persona insignificante o sin fortuna:

Ella se podría haber casado con un millonario, pero se casó con Luis, que es un cualquiera.

Con el nombre *fulana*³ solemos referirnos despectivamente a la amante de alguien:

El marido de Isabel tiene una fulana.

*Fulano*³ es el equivalente masculino:

La mujer de Pedro tiene un fulano.

En cambio, cuando a un hombre se lo llama *pendón*, sólo se alude a que va de flor en flor, no necesariamente al engaño de la pareja. *Pendón* puede utilizarse con un sentido cariñoso:

¡Qué pendón eres! ¿Cuántas novias has tenido este mes?

*Putón verbenero*²⁻³ y *pendón desoreja(d)*²⁻³ se refieren a la apariencia y la forma de vestir de una mujer: mostrando las piernas, con escote amplio, mucho maquillaje, pelo teñido de colores artificiales, con cuero y elementos metálicos, zapatos de tacón alto, de colores negro, rojo, fluorescentes... Otra vez se acusa a la mujer de ser una prostituta, esta vez por su apariencia.

Mientras vivas en mi casa no saldrás por ahí vestida como un putón verbenero.

Hoy día, las jóvenes se visten con gran libertad y, en verano, nadie calificaría de *putón verbenero* a una chica con un vestido por muy corto y escotado que sea. Para recibir este calificativo es necesaria la intención de provocar.

Un *moscón*² es un hombre que ronda con insistencia a una o más mujeres, es paciente y un buen estratega.

Cuando yo era joven tenía un montón de moscones.

*Calentorro*² se aplica a un hombre que intenta ligar a la desesperada: es un pesado y prueba con cualquier mujer, a ver si hay suerte.

En el pub se me ha enganchado un calentorro que no se quería ir ni a sol ni a sombra.

Una *calentorra*²⁻³, en cambio, tiene una actitud provocadora y seductora: se cuelga del cuello de un hombre, le hace carantoñas, se ríe tontamente e insinúa una capacidad sexual extraordinaria, sin embargo, no está desesperada como el *calentorro*, por la supuesta mayor facilidad para conseguir sexo, mencionada antes.

¡Déjame en paz, calentorra!

Un *chuloplaya*² es un hombre que intenta atraer la atención en la playa, aprovechando que vamos casi sin ropa; el problema es que tiene una base física pobre (poca altura, más grasa que músculo, poco pelo...). Hay un *chuloplaya* por zona, son ciertamente seres territoriales como los gallos. Lo suyo es pavonearse y fanfarronear, pero a la hora de la verdad nada de nada. El *chulopiscina*² es idéntico al *chuloplaya*, pero en distinto medio.

¡Menos humos, chuloplaya!

Otros insultos graves se refieren a la necesidad de muchos de ser el centro de atención sexual, es decir, de despertar el interés en otros, y no tanto conseguir un coito. A las mujeres que demuestran esta conducta se las llama *buscona*²⁻³, *calentorra*³, *calientabraguetas*³ o *calientapollas*³, todos calificativos igualmente vulgares y ofensivos. En este caso no es necesario vestirse de ninguna manera especial, es cuestión de actitud.

Una calientapollas como tú no me quita el novio.

Otro término compuesto al estilo de los anteriores es *rompebragas* (vul.), se aplica a los hombres con éxito para conseguir múltiples parejas, pero no es un insulto sino un halago.

En cuanto a los engaños dentro de la pareja (matrimonio o novios), es necesario distinguir entre hombres y mujeres. Los hombres *son cornudos*²⁻³, *llevan cuernos*²⁻³ o *les ponen cuernos*²⁻³, en cambio las mujeres *los llevan* o *se los ponen*.

Juan es un cornudo.

Juan lleva cuernos.

A Juan, su mujer le pone cuernos.

Marta lleva cuernos.

A Marta, su marido le pone cuernos.

Y, en cuanto a los cuernos, los hombres suelen soportar mayores burlas que las mujeres, sobre todo con comparaciones del tipo: *para ti / éste / ése no hay gorro*² (euf.), *tener unos cuernos que no pasas por la puerta*² o *llevar la frente adornada*² (euf.). Un *cornudo consentido*³ es engañado por su pareja y además él lo acepta. Un *calzonazos*³, en cambio, se deja dominar por su mujer. También existen gestos referidos a los cornudos (figs.).

Fig. Toro

Descripción del gesto: los dedos índices extendidos simulan los cuernos, que se sitúan sobre las sienes.

Significado y uso: con este gesto se imita físicamente a un toro a partir de uno de sus rasgos característicos, y se refiere a la infidelidad.

Expresiones que acompañan el gesto: suele usarse llevar cuernos, poner cuernos o ser un cornudo, aunque puede usarse sin ninguna expresión que lo acompañe o con un mugido.

Fig. Toro

Descripción del gesto: los dedos índice y meñique se extiende, los demás dedos se flexionan de forma relajada. Con la mano en esta posición se pueden hacer dos cosas: a) realizar pequeños giros con la muñeca y b) mover los dedos extendidos.

Significado y uso: con este gesto se imita físicamente a un toro o al Diablo a partir de uno de sus rasgos característicos, y se refiere a la infidelidad.

Expresiones que acompañan el gesto: no suele acompañarse de palabras.

La falta de deseo sexual o de predisposición también es un arma arrojada, sobre todo contra las mujeres: *beata*²,

*estrecha*²⁻³, *frígida*³, *mojigata*²⁻³, *monja*², *mosquita muerta*² o *santurrón*². He aquí el dilema femenino o ser una puta o una estrecha. La vida es dura.

¿Esa? una estrecha, con ella no te vas a comer un rosco.

c *Mosquita muerta* también puede referirse a una mujer inofensiva (una mosca pequeña y además sin vida) o puede utilizarse para reprochar a una mujer que parece inofensiva pero no lo es. En cambio, a los hombres no les reprocha la falta de deseo, sino la falta de capacidad o de calidad. Se les reprocha la pequeñez²⁻³ de pene:

Manuel la tiene pequeña. (vul.)

Y no hace falta aclarar a qué nombre sustituye el pronombre *la* (de objeto directo). También se reprocha la falta de potencia sexual.

A Manuel no se le levanta. (vul.)

A Manuel no se le empina. (vul.)

Una vez más, no es necesario aclarar a qué nombre sustituye el pronombre *se* (también de objeto directo). *Machista*, en cambio, no se siente como un insulto. Los hombres no suelen tener reparos en reconocer que lo son, para ello dicen *ser moros*, es decir escogen una forma despectiva de referirse a los árabes para hablar de sí mismos.

Sí, lo reconozco, soy un moro. Tengo a mi mujer atada a la pata de la cama.^d

d Es decir, se trata de alguien dominante y posesivo, aunque la mujer no está atada físicamente a nada.

Los hombres tampoco sienten insultante ser llamados *mujeriego*, aunque la intención de las mujeres al llamarlos así sea despectiva.

Cada día vas con una diferente: eres un mujeriego.

Otros términos se refieren a conductas patológicas, son menos populares o extendidos y no se sienten de la misma forma que los anteriores. Alguien con gustos sexuales poco convencionales es calificado de *perverso*³ o *anormal*¹⁻².

Eres un perverso; no pienso pegarte con un látigo.

Un *maníaco (sexual)*²⁻³ es un tipo de enfermo mental que comete asesinatos rituales, violaciones... Este término puede utilizarse en el mismo sentido que perverso o anormal. Un *sádico* es otro tipo de enfermo que obtiene placer al causar dolor a otros. El *degenerado*²⁻³ o el *depravado*³ son otros enfermos mentales aficionados a aberraciones sexuales, como el sexo con niños pequeños, con animales...

Eres un degenerado: si te pillan acostándote con niños, te van a meter en la cárcel.

Un *obseso (sexual)*²⁻³ o un *vicioso*¹⁻², en cambio, tiene un deseo sexual insaciable.

Eres un obseso: siempre piensas en lo mismo.

Eres una viciosa: nunca tienes bastante.

Según algunos diccionarios, *calavera*³ o *crápula*³ es el hombre que lleva una vida licenciosa o libertina, es decir, que se excede en los placeres y diversiones, particularmente en los sexuales. Sin embargo, hoy día nadie llama crápula o calavera a los miles de jóvenes que se emborrachan, se drogan o tienen múltiples parejas sexuales. Estos términos se reservan para hombres adultos o viejos, especialmente si engañan a sus esposas.

No te da vergüenza engañar a la santa de tu mujer: eres un calavera.

Un *asqueroso*² puede ser alguien que causa asco por su actitud sexual: inoportuna, insistente y grosera.

Mi vecino es un asqueroso: cada vez que me ve con minifalda, se pone a babear.

Insultos. Repertorio*: la opción sexual

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

La homosexualidad, real o supuesta, de alguien es motivo de algunos insultos. Los hombres que sienten atracción sexual por otros hombres pueden denominarse *homosexuales* o *gays*, en el registro estándar; sin embargo, son más abundantes los términos del registro popular: *loca*², *marica*², *maricona*³ y *mariquita*¹⁻², que suelen utilizarse en alusiones cómicas o burlescas (p. ej., en los chistes), y *maricón*³, *mariconazo*³, *moñas*²⁻³ y *sarasa*³, nombres utilizados con la intención de ofender o despreciar. De todos ellos, el más ofensivo y grosero es *maricón* o el aumentativo *mariconazo*. El género de estos nombres suele ser masculino, aunque *maricona* y *loca* siempre son femeninos y *mariquita* puede ser masculino o femenino. Hacer a los homosexuales protagonistas de los chistes es un recurso muy utilizado por los humoristas profesionales que actúan en televisión, la imitación de la forma de hablar y de los gestos (fig.) suele provocar grandes risas entre el público.

Fig. Exageración homosexual

Una forma de burlarse de los homosexuales es imitar su forma de hablar o los gestos más afeminados; aunque también puede realizarse éste, no necesariamente relacionado con alguien homosexual.

Descripción del gesto: la muñeca se apoya entre las cejas y los dedos se dejan caer sin fuerza. En el movimiento ascendente, la mano describe un giro amanerado.

Significado y uso: indica al otro que exagera.

Expresiones que acompañan el gesto: se usan falsetes para imitar la voz de los homosexuales para decir, ¡Ay! o No me digas.

La homosexualidad masculina también dispone de la forma eufemística: *ser de la acera de enfrente*¹⁻².

Ese chico habla de una manera un poco rara, a mí me parece que es de la acera de enfrente.

Sin llegar a la homosexualidad, los hombres que tienen actitudes femeninas (colorido en el vestido, actitud coqueta

o cotilla, rasgos suaves...) reciben el calificativo de *afeminados*¹⁻². Un *marimacho*³ es una mujer con el aspecto (corpulencia) o el comportamiento de un hombre; nótese que este nombre es masculino, aunque se refiere a una mujer.

Rafael es un poco afeminado: habla de forma afectada y se viste con camisas de flores.

Las mujeres que sienten atracción sexual por otras mujeres son *lesbianas*, en el registro estándar. En el registro popular existen tres formas despectivas: *camionera*³, *bollera*³ y *tortillera*³.

Nos metimos en un bar de bolleras por equivocación y ligamos.

Insultos. Repertorio*: la tontería

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Existen muchos insultos sinónimos de *tonto* y al mismo tiempo *tonto* se aplica con distintos matices. Empecemos por estos últimos, es decir, por los sentidos distintos de *tonto*:

- Poca inteligencia, sin llegar a una enfermedad mental.
- Deficiencia mental, es decir, un tipo de enfermedad.
- Ingenuidad y falta de malicia.
- Falta de habilidad, falta de oportunidad o falta de discreción.
- Distracción y falta de espíritu.
- Falta de reflexión.
- Inutilidad general.

La **falta de inteligencia** o de capacidad intelectual se expresa mediante: *tonto*¹, *animal*¹⁻² (pop.), *bobalicón*¹, *bobo*¹, *borrico*¹ (pop.), *botarate*², *burro*¹ (pop.), *ceporro*¹ (pop.), *cortito*¹⁻², *corto*², *corto de entendederas*², *cretino*², *estúpido*¹⁻², *gilipollas*²⁻³ (vul.), *gilipuertas*² (euf.), *idiota*¹⁻², *imbécil*¹⁻², *jodi(d)ó*² (vul.), *majadero*², *melón*¹ (pop.), *memo*¹, *mentecato*², *obtusó*², *pánfilo*¹, *panol*², *simple*¹, *simplón*¹⁻², *tarugo*¹ (pop.), *tontarra*¹⁻² (pop.) y *zopenco*².

La caja se abre así, ¡tonta! ¿no lo ves?

¡Qué corto eres! Te invita a su fiesta porque sabe que si tú vas Isabel irá también.

Algunos giros también se refieren a la falta de inteligencia de alguien: *tener pocas luces*¹⁻², *ser un cabeza hueca*¹⁻² o *ser una cabeza de chorlito*¹.

Es una buena persona, pero tiene pocas luces.

Eres un cabeza de chorlito, la ropa de color no se lava con la blanca.

*Cazurro*¹⁻² (pop.), *melón*¹ (pop.) y *tarugo*¹ (pop.) se refieren a la lentitud en comprender algo, también la expresión *ser duro de mollera*¹ (fig.).

Te lo he explicado veinte veces, ¡qué cazurro eres!

Fig. Duro de mollera

Descripción del gesto: dar golpecitos con los nudillos en la cabeza (de uno mismo o de otra persona), como si se llamara a una puerta.

Significado y uso: así se indica a alguien su falta de agilidad o habilidad mental.

Expresiones que acompañan el gesto: normalmente se usa *ser duro de mollera*.

Con algunos giros comparativos también se manifiesta la falta de capacidad intelectual de alguien: *ser tan tonto que no sabe hacer la "o" con un canuto* y *ser tonto de capirote*¹.

Eres tan tonto que no sabes hacer ni la "o" con un canuto.

*Mediocre*¹⁻², por el contrario, es alguien sin la suficiente inteligencia para sobresalir. Es un adjetivo que se aplica a escritores, pintores, estudiantes, profesores, científicos... y en general a los que desarrollan labores artísticas e intelectuales sin éxito.

Era un escritor mediocre: imitaba a los realistas franceses y en su obra no hay nada original.

De alguien con proyectos e ilusiones poco realistas se utiliza *ser fantasioso*¹ o *tener (muchos) pájaros en la cabeza*¹.

¿Cómo vas a hacerte rico con eso? Tienes muchos pájaros en la cabeza.

La **deficiencia mental**, es decir, cuando la falta de inteligencia está causada por una enfermedad, se expresa mediante: *tonto*², *deficiente mental*¹, *idiota*¹⁻², *imbécil*²⁻³ y *subnormal*¹⁻².

La pobre mujer tiene un hijo tonto.

La **ingenuidad** y la **falta de malicia**, sobre todo cuando alguien no aprovecha una oportunidad, se reprochan mediante: *tonto*¹⁻², *bobo*¹⁻², *cándido*¹, *capullo*²⁻³ (vul.), *crédulo*¹, *ingenuo*¹⁻², *inocente*¹, *papanatas*¹ (pop.), *pardillo*² (pop.), *pardillaco*² (pop.), *primo*¹⁻² (pop.), *simple*¹⁻², *simplón*², *tontarra*¹⁻² (pop.), *tonto (de)l haba*^{2 a} (pop.) y *tarugo*¹ (pop.).

Él solo quería meterme mano, ¡tonta!

Ella te lo ha dicho para que tú te ofrecieras a acompañarla, ¡capullo!

No seas tonto; él no es tu amigo.

Ernesto lleva aquí dos días y cree que lo sabe todo, pero es un pardillo.

^a El *haba* se refiere al extremo del pene y por tanto podríamos decir que *tonto (de)l haba* es una expresión vulgar, aunque hoy día son pocos quienes hacen esta asociación. Otras variantes son: *tonto (de)l culo*, *tonto (de)l nabo* y *bobo (de) la picha*.

Para referirnos a la falta de malicia de alguien, podemos utilizar la expresión *ser un alma de cántaro*¹.

Tomás es un alma de cántaro: cree todo lo que le cuentan.

El acusado de inocencia puede contestar diciendo que *no se chupa el dedo*:

Éste cree que yo me chupo el dedo; yo sabía desde el principio que eso era mentira.

La **falta de habilidad, de oportunidad o de discreción** se califican mediante: *tonto*¹, *animaf*², *atonta(d)o*¹ (pop.), *capullo*²⁻³ (vul.), *cretino*¹⁻², *ganso*¹ (pop.), *idiota*¹, *jodi(d)o*² (vul.), *memo*¹ (pop.), *panol*¹⁻² (pop.), *pavo*¹ (pop.), *pringa(d)o*² (pop.) y *pringaíllo*¹ (pop.).

¿Por qué me has quitado la gorra?, ¡tonto!

¡Qué ganso eres! Déjame trabajar.

Estos calificativos también sirven para aludir, de forma despectiva, a alguien inoportuno.

--¿Quién ha llamado?

--Un idiota del banco, quería hacerte una encuesta, le he dicho que no estabas.

*Bruto*¹⁻² y *burro*¹⁻² hacen referencia a la actitud tosca y falta de oportunidad.

¡Qué burro eres, cómo se va a comer un bocadillo de chorizo un bebé de dos meses!

En cambio un *pasmarote* molesta porque está parado e impide el paso.

Quita de ahí, ¡pasmarote!

Con un sentido despectivo, un *mamarracho*² (pop.), un *payaso*² (pop.) o un *jularí*¹ (jov.) intentan insistentemente hacer gracia, aunque sin éxito.

¡Cállate ya, payaso!

La **distracción y la falta de espíritu** se reprocha mediante: *tonto*^{1 b}, *agilipolla(d)o*^{2 b} (vul.), *alela(d)o*^{1 b} (pop.), *atonta(d)o*^{1 b}, *bobo*¹, *gilipollas*^{2 b} (vul.), *gilipuertas*¹ (euf.), *lelo*¹, *pánfilo*¹ (pop.), *panol*¹ (pop.), *papanatas*¹ (pop.), *pasma(d)o*^{1 b} (pop.), *pavo*¹ (pop.), *tonto (de)l higo*¹ (pop.), *tontarra*¹ (pop.).

No te quedes ahí como un tonto, muévete.

¡Qué papanatas eres! Ven a darme un beso.

¿Estás tonto o qué? Estás poniendo el papel de váter en la nevera.

^b Cuando se usan como adjetivos se acompañan del verbo *estar*.

De alguien que no se da cuenta de lo que es claro y evidente para todos se dice que *está en la parra*¹ o que *está en las nubes*¹.

No te das cuenta de que te toman el pelo, estás en la parra.

También se usa *ser un blando*¹ para referirse a personas sin carácter, poco severos o demasiado benévolo.

Eres un blando, tus hijos te toman el pelo cuando quieren.

Ante la **falta de reflexión** podemos decir de alguien que es *tonto*¹; en el registro formal también se puede expresar la misma idea con: *insensato*¹, *inconsciente*¹⁻² e *irreflexivo*¹.

Eres un inconsciente: ¿a quién se le ocurre dejarse las llaves dentro de un coche abierto?

Algunas veces, con *tonto* nos referimos a la **inutilidad general**, es decir, a una incompetencia total y a la falta de perspectiva de la realidad; puede considerarse también como la suma de falta de inteligencia, falta de habilidad, ingenuidad, falta de reflexión... Este calificativo suele pronunciarse de una forma muy sonora y enfática, alargando la primera o.

¡Es que este tío es tonto!

Una **forma indirecta** de llamar tonto a alguien es afirmar que sus palabras o sus acciones son tontas; por lo general, se hace referencia a la falta de inteligencia. Existen diversos métodos:

■ Con el verbo *ser*: *ser una tontería*¹, *ser una bobada*¹, *ser una memez*¹ (pop.), *ser una chorrada*¹ (pop.), *ser una mariconada*² (vul.), *ser una gilipollez*² (vul.).

■ Con *vaya*: *¡vaya tontería!*¹, *¡vaya bobada!*¹, *¡vaya memez!*¹ (pop.), *¡vaya chorrada!*¹ (pop.), *¡vaya mariconada!*² (vul.), *¡vaya gilipollez!*² (vul.).

■ Con el verbo *decir*: *decir tonterías*¹, *decir bobadas*¹, *decir memeces*¹ (pop.), *decir chorradas*¹ (pop.), *decir mariconadas*² (vul.), *decir gilipolleces*² (vul.).

Nadie te va echar de tu casa, eso es una chorrada.

¿Que mi novia me engaña? ¡Vaya bobada!

No digas memeces, el martes no es fiesta.

Insultos. Repertorio*: la ignorancia

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

La ignorancia que alguien demuestra también merece insultos, o comentarios ofensivos. *Ignorante*¹⁻² suele utilizarse para reprochar a alguien los escasos resultados obtenidos tras ir al colegio.

Eres un ignorante: ¿qué has hecho en la Universidad durante los diez años que pasaste allí?

En principio, un *analfabeto* es alguien que no sabe leer y escribir:

Sí, soy un analfabeto: cuando era pequeño no pude ir al colegio.

Pero, *analfabeto*¹⁻² puede utilizarse en un sentido exagerado con el mismo significado que *ignorante*.

El nuevo de contabilidad es un analfabeto, me ha dicho que le gusta mucho la literatura rusa, sobre todo Chaikovsky y Stanislavski.

Las personas sin educación procedentes del campo reciben los calificativos despectivos de *paleta*¹⁻², *cateto*¹⁻² o *pueblerino*¹⁻².

Juan es un pueblerino: cree que los semáforos están para hacer bonito y pasa horas mirándolos.

Por ahí vienen dos catetos con boina, ¡vamos a tomarles el pelo!

Cuando se quiere descalificar a alguien por su ignorancia se dice que *no tiene ni puta idea*.

¿Que los elefantes saltan? No tienes ni puta idea.

Con todo, suele ser más frecuente achacar las carencias de alguien a la falta de inteligencia que a la falta de conocimientos, compárese la longitud de este apartado el dedicado a la tontería.

Insultos. Repertorio*: la personalización

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Un calificativo personalizado suele ser más ofensivo que el más duro de los insultos. *Cabrón* puede no producir ningún efecto en alguien, pero sí *orejón*, si esa persona resulta tener las orejas grandes y desde niño está acomplejado por este hecho.

¿Hay algo más personal que el propio cuerpo? Los insultos referidos a defectos físicos (gordura, baja estatura, fealdad...) son especialmente ofensivos, porque no dependen de lo que hace una persona, sino de lo que esa persona es, es decir, de algo que no se puede cambiar. Este tipo de insultos deberían evitarse en cualquier lengua.

Defecto	Insultos
Gordura	<i>ballena</i> ² , <i>foca</i> ² , <i>foca monje</i> ³ , <i>gordo</i> ¹⁻² , <i>morsa</i> ³ , <i>vaca</i> ² , <i>zepelín</i> ^{2 a}
Baja estatura	<i>canijo</i> ² , <i>enano</i> ² , <i>pequeñajo</i> ²
Gordura y baja estatura	<i>barrilete</i> ¹⁻² , <i>botijo</i> ² , <i>botijón</i> ² , <i>tonelete</i> ¹⁻²
Barriga abultada	<i>barriga cervecera</i> ¹ , <i>barrigón</i> ¹⁻²
Muy delgado	<i>enclenque</i> ² , <i>esqueleto</i> ² , <i>flacucho</i> ¹ , <i>Huesito</i> ^{1 b} , <i>palillo</i> ¹ , <i>saco de huesos</i> ²
Muy alto y delgado	<i>larguirucho</i> ²
Fealdad	<i>adefesio</i> ² , <i>cacatúa</i> ^{2 c} , <i>callo</i> ² , <i>cardo</i> ³ , <i>cardo borriquero</i> ³ , <i>feo</i> ² , <i>loro</i> ^{2 c} , <i>pedorra</i> ^{3 d} , <i>petarda</i> ^{3 d} , <i>Picio</i> ²⁻³ , <i>mo(n)struo</i> ³
Falta de pelo	<i>bola de billar</i> ³ , <i>calvo</i> ¹ , <i>calvorota</i> ² , <i>Kojak</i> ²⁻³
Nariz grande	<i>napia</i> ^{2 e} , <i>narigudo</i> ² , <i>narizotas</i> ¹
Orejas grandes	<i>Dumbo</i> ² , <i>orejón</i> ² , <i>orejotas</i> ²
Orejas salidas	<i>orejas de soplillo</i> ¹ , <i>soplillo</i> ¹
Dientes largos	<i>conejo</i> ²

Piernas cortas	<i>paticorto</i> ¹
Culo grande ^f	<i>culogordo</i> ² , <i>culón</i> ² , <i>pera</i> ²
Boca grande	<i>bocabuzón</i> ² , <i>buzón</i> ²
Pies grandes ^g	
Cabeza grande	<i>cabezón</i> ² ^h
Piel muy blanca	<i>cara de muerto</i> ² , <i>vampiro</i> ²
Muchos granos	<i>paella valenciana</i> ² , <i>plato de lentejas</i> ²
Mal olor corporal	<i>apestoso</i> ³ , <i>mofetilla</i> ²⁻³
Falta de limpieza ⁱ	<i>cerdo</i> ³ , <i>cochino</i> ² , <i>guarro</i> ²⁻³ , <i>marrano</i> ²⁻³ , <i>puerco</i> ²⁻³
Llevar gafas	<i>cuatroojos</i> ²
Mala visión	<i>cegato</i> ²

^a Los gordos suelen sufrir todo tipo de comparaciones: *estar como un chorizo*. Véase además el gesto referido a los gordos en general (fig.).

^b Es un producto comercial: barquillos rellenos de chocolate y frutos secos, además cubierto de chocolate.

^c *Cacatúa* y *loro* se aplican a mujeres feas y que además maquillan y visten con colores muy vivos.

^d *Petarda* y *pedorra* se aplican a mujeres feas que hacen lo imposible por parecer guapas, básicamente maquillarse y teñirse el pelo de rubio.

^e Las personas con la nariz grande también suelen oír la exclamación: *¡vaya tocha!*

^f Las personas con el culo grande también suelen oír comparaciones como estas: *tener el culo como una plaza de toros*² o *tener el culo como un pandero*².

^g Las personas con los pies grandes suelen oír la exclamación: *¡vaya barcas!*

^h *Cabezón* puede referirse a una cabeza objetivamente más grande de lo normal, aunque casi siempre se utiliza como calificativo despectivo y sin base física.

ⁱ *Guarro*, *cochino*, *marrano* y *puerco* son sinónimos de cerdo.

Fig. Gordura

Descripción del gesto: se arquean ambos brazos a los lados del cuerpo y se inflan las mejillas.

Significado y uso: es una falta de delicadeza hacer este gesto delante de alguien gordo.

Expresiones que acompañan el gesto: el gesto es imprescindible con la expresión *está así*.

Otra manera insultar a alguien con una calificación física personalizada se expresa con la fórmula *cara de* + nombre de animal. Se puede recurrir a un animal repugnante (*cara de rata*) o a un parecido físico constatable (*cara de caballo*).

Cuando más se personaliza más hiriente resulta un comentario:

En toda la boca tiene dos dientes.

Insultos. Repertorio*: insultos en el coche

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

El coche es un buen lugar para escuchar insultos, de hecho, se utilizan muchos de los explicados en las páginas anteriores si la situación lo reclama. Al encontrarnos con personas irresponsables al volante que nos colocan en situaciones peligrosas, es necesario descargar la tensión de alguna manera.

Muchas veces, un conductor se dirige a otro para reprocharle que no sabe conducir. Existen algunas fórmulas fijas: *¿Dónde te has dejado la ele?*², *¿Te han dado el carné en una tómbola / un bingo / una rifa / un sorteo / una feria?*².

Por lo visto, en muchos sitios expenden carnés de conducir. Otras veces, se duda de la buena visión de algún conductor, por ejemplo, con *cegato*²⁻³ o *¿Es que no ves?*²⁻³.

Un *dominguero*² es alguien que sólo conduce los días festivos y que en la carretera se muestra excesivamente prudente. Alguien con el carné desde hace poco tiempo es un *novato*².

El dominguero ha parado en el stop.

Cuando pueda adelantaré al novato.

Los hombres al volante, ante un error o de la poca habilidad de una mujer, suelen dirigirse a ésta con: *Mujer tenía que ser*³.

A los que se muestran excesivamente impacientes, por ejemplo en un semáforo, se les llama *agonía*²⁻³ o *agonioso*²⁻³.

¿(Por) qué pitas, agonioso?

Insultos. Repertorio*: ellos y nosotros

Los siguientes insultos o expresiones insultantes se han clasificado según su grado de intensidad, es decir, según el grado de ofensa: 1, para insulto leve; 2 para insulto moderado y 3 para insulto grave.

Muchos españoles utilizan nombres despectivos para referirse a personas de otra procedencia, raza o nacionalidad; tras la utilización de estos términos suelen esconderse actitudes más o menos racistas o xenóforas.

Término estándar	Término despectivo
Un extranjero	<i>Un guiri</i> ^a
Un árabe	<i>Un moro</i> ² , <i>un moromierda</i> ³
Un francés	<i>Un franchute</i> ² , <i>un gabacho</i> ²
Un suramericano	<i>Un sudaca</i> ^b
Un negro	<i>Un moreno</i> ² (euf.), <i>alguien de color</i> ² (euf.), <i>un negraco</i> ³

^a Este término suele aplicarse a los turistas del norte de Europa, más altos y más rubios que nosotros, que veranean en España. Es un término burlón y ofensivo, pero no racista; los trabajadores africanos o sudamericanos que han emigrado a España reciben otros calificativos específicos.

^b Los sudamericanos también tienen calificativos despectivos para los españoles que se instalan en América: *gallego*, *gachupín*, *cachupín*...

En verano, esto se llena de guiris.

Los moros vienen a quitarnos el trabajo.

Un gabacho ha dejado el coche aparcado ahí y se lo ha llevado la grúa.

La policía suele despertar tantos sentimientos de simpatía como de antipatía; de hecho, su trabajo consiste en limitar las acciones de otros. Existen dos formas populares de referirse a la policía: la *pasma* y la *poli*. Estos dos nombres son genéricos, pero hay que tener en cuenta que en España trabajan diversos cuerpos policiales, cada uno con mote popular o despectivo.

Cuerpo policial	Denominación popular	Denominación despectiva
Policía Nacional	Los grises, los nacionales	Los maderos
Policía Municipal	Los municipales	<i>Los pitufos</i> ^c , <i>los monillos</i> , <i>los monos</i> , <i>los munipas</i>
Guardia Civil	La Benemérita, los verdes	Los picoletos

^c La Policía Municipal suele vestir con uniformes azules, como azul es la piel de estos personajes de dibujos animados.

Un pitufo me ha puesto una multa.

Los maderos han venido y han empezado a dar leches^d.

^d Las furgonetas de la Policía Nacional reciben el nombre de *lecheras*. Se les llama así porque fueron de color blanco y por *repartir leches*, es decir, restablecer el orden con violencia.

Insultos. La alusión despectiva: adjetivos demostrativos

Como ya hemos visto anteriormente, los adjetivos demostrativos pueden usarse para intensificar un insulto. *Ese*, *esa*, *esos* y *esas* se usan cuando el insultado no está presente, aunque la ofensa o el motivo de insulto es algo reciente para quien habla:

Al loco ese tendrían que haberlo metido en la cárcel.

Tendrías que haber visto el desprecio que me ha hecho la estúpida esa.

Los cabrones esos se van a enterar de quién soy yo.

Las zorras esas se lo han llevado todo.

En ninguno de los ejemplos anteriores el insultado está presente. En los ejemplos que siguen el insultado sí lo está, pero quien habla, en principio, no se dirige directamente a él, sino a otra persona.

El tonto este me ha chafado los planes. ¿Por qué lo has hecho? (La primera oración se dirige a otro interlocutor, la pregunta al "tonto" y con ella se le piden explicaciones de una conducta.)

La puta esta no se ríe de mí. Ven aquí si te atreves. (Sólo el desafío se dirige a la "puta". La insultada está cerca, pero la primera oración no va dirigida a ella, se dice en un tono normal o se murmura. Con el desafío se eleva el tono de voz.)

¿Quién le ha dicho a los gandules estos que podían sentarse? ¡Venga a trabajar! (La pregunta es retórica: no se dirige a los "gandules", pero no hay nadie más presente. La orden sí va dirigida a ellos.)

Dile a las gordas estas que ya las llamaremos y que gracias por haber venido. (Alguien encargado de seleccionar personal se refiere despectivamente a un grupo de mujeres, y encarga a otra persona que las despida educadamente. Las "gordas" no escuchan este calificativo.)

Aquel, aquella, aquellos y aquellas sirven para aludir despectivamente a una o varias personas, pero la ofensa o motivo de insulto se produjo en un pasado más o menos lejano.

¿Te acuerdas del cerdo aquel que nos pinchó las ruedas de la moto?

No he vuelto a saber nada más de la tonta aquella con la que salía.

Los cabezones aquellos ya no tienen la tienda, traspasaron el negocio.

¡Ah! sí ya me acuerdo. Me hablas de las fulanas aquellas que nos ligamos en la discoteca.

Además, estos adjetivos demostrativos pueden utilizarse para aludir a alguien despectivamente, aunque sin utilizar un insulto en sí; en este caso los determinantes acompañan a términos del registro estándar o popular: niño, niña, viejo, vieja, tío, tía, tipo, tipa...

La niña esa está muy consentida; le compran todo lo que pide.

El viejo este se pone chulo, me parece que le voy a romper la cara.

Hoy me ha llamado el tío aquel que me prestó dinero.

Insultos. Contestar a un insulto

Existen diversas maneras de reaccionar a un insulto:

1 Devolver la pelota. En este caso se puede responder con el mismo insulto:

--Eres tonto.

--Pues anda que tú.

--Eres tonto.

--Y tú más.

2 O recurrir a un insulto de mayor intensidad.

--Eres tonto.

--Y tú un hijo de puta.

3 Una maldición también da mayor intensidad [\[Ver Maldiciones\]](#).

--Eres tonto.

--Vete a la mierda.

4 Mostrar indiferencia. El mayor triunfo de quien nos insulta es comprobar que nos ha ofendido y a veces la indiferencia es una buena arma.

5 Demostrar que se controla la situación tocando el punto débil del adversario, a veces anulando el crédito del otro o ridiculizándolo. En este caso es necesario ser agudo y tener malas pulgas.

--Hijo de puta.

--En mi caso es un accidente.

Maldiciones. Introducción

Las maldiciones suelen correr peor suerte que los insultos; ni siquiera suelen tener entidad para ser tratadas separadamente.

¿Qué es una maldición?

Una maldición es la expresión del deseo de que alguien sufra un daño, a veces el mal deseo es real, otras es sólo una forma de demostrar enfado. La mayoría de las maldiciones son fórmulas fijas, vulgares y contundentes:

¡Vete a la mierda!

¡Que te den (por el culo)!

¡Jódete!

Otras son eufemismos, también fijados en algunas expresiones:

¡Que te den morcilla!

¡Ajo y agua!

El deseo negativo también puede personalizarse:

¡Así te rompas una pierna!

¡Ojalá se te atragante!

Más adelante estudiaremos cada grupo por separado, pero antes es necesario aclarar para qué se utilizan las maldiciones:

1 Para responder a ofensas graves, por ejemplo, para responder a un insulto. La reacción de muchos a un insulto es superar éste con otro más enérgico **A** o con una maldición **B**.

-- ¡Qué tonto eres!

--Y tú eres imbécil. **A**

-- ¡Qué tonto eres!

--Vete a la mierda. **B**

2 Para conseguir que alguien deje de molestarnos.

--Coge esto, ponlo allí.... Ahora trae esto aquí...

--Vete a la mierda.

En este caso, se puede recurrir a fórmulas más suaves:

-- ¿Cuándo vas a venir?

--No sé.

--Es que necesito saberlo porque tengo que hablar con...

--Déjame en paz.

-- ¿Te vas a poner esta chaqueta o la otra?

--La otra.

--Pues esta te quedaría mucho mejor...

--Déjame vivir.

--¿Has cogido tú mis llaves?

--No, yo no las he cogido.

--Pues alguien tiene que haberlas cogido porque las llaves no tienen patitas y si no has sido tú ya me dirás quién ha sido.

--Déjame tranquilo / tranquila.

3 Para desahogarse, cuando se demuestra que una persona no tenía razón y nosotros sí **A** o cuando alguien a quien queremos mal (por rencor, por envidia...) resulta perjudicado **B**.

--Sí tú tenías razón y Enrique no.

-- ¡Que se joda! **A**

Hace años que no me hablo con mi hermano, si ahora las cosas le van mal que se fastidie. **B**

Maldiciones ■ Repertorio: maldecir

El verbo *maldecir* suele sonar teatral y artificial si se usa directamente para expresar deseos negativos. Es, por tanto, propio de cuentos, leyendas, fábulas, obras teatrales...

Yo te maldigo a ti y a tu hijos, y tus descendientes nacerán con cola de lagartija. (tea.)

¡Maldita sea tu estampa!^a

^a Es una maldición entre gitanos.

También es teatral cuando se usa para expresar aversión hacia algo o hacia alguien:

¡Maldigo el día en que te conocí! (=Es decir, ese día fue desafortunado porque te conocí y tú has causado dolor, sufrimiento...)

¡Maldito niño!

Con *¡maldita sea!*, se expresa contrariedad, también en un tono teatral.

Ya no quedan más galletas de coco, ¡maldita sea!

La teatralidad es un recurso más al servicio de quienes nos comunicamos.

Maldiciones ■ Repertorio: fórmulas fijas

Una forma extendida, muy vulgar y muy utilizada es *joderse* en imperativo; este verbo se refiere a realizar un coito:

¡Jódete! (=Tú)

¡Jodeos! (=Vosotros)

Esta maldición puede acompañarse de gestos característico o ser sustituidos por éstos (figs.).

Fig. Jódete

Descripción del gesto: se forma un cilindro con la mano; el brazo flexionado y se extiende ligeramente dos veces con sacudidas rápidas.

Significado y uso: suele ser un desahogo para quien lo hace y expresa un mal deseo para quien va dirigido. Puede usarse en distintos contextos: cuando alguien sale perjudicado por su estupidez a, cuando alguien recibe cualquier tipo de perjuicio B o cuando se demuestra que nosotros tenemos razón sobre algún tema controvertido C.

Expresiones que acompañan el gesto: puede decirse jódete o que se joda, en el registro vulgar (A y B), aunque también chúpate esa o toma ya en el registro popular C. Puede utilizarse solo.

Fig. Hacer un corte de mangas

Descripción del gesto: la mano derecha se lleva al antebrazo izquierdo flexionado (forma un ángulo de 90°), cerca de la juntura del codo. Cuando la mano derecha toca el brazo izquierdo, éste se flexiona más (forma un ángulo de 45°) y a continuación ambos brazos recuperan la posición de descanso.

Significado y uso: es una ofensa grave. Puede usarse cuando alguien sale perjudicado por su estupidez A o cuando alguien, a quien no apreciamos, recibe cualquier tipo de perjuicio B. Expresiones que acompañan el gesto: a veces, se dice ¡jódete! (vul.), ¡que te jodan! (vul.) o ¡a tomar po(r) (e)! culo! (vul.) A o ¡toma! B. Puede utilizarse el gesto solo.

Por cierto, que anuncian por televisión una colonia de nombre francés, Eau d'Été (agua de verano), que a oídos españoles resulta chocante por la similitud con la maldición anterior. Cuando la voz en off susurra Eau d'Été (léase ódete), la respuesta de muchos es: Eau d'Été tú (léase ódete tu).

Ajo y agua es un eufemismo de a joderse y a aguantarse, que se acompañan de gestos característicos (figs.). Otra expresión eufemística que puede utilizarse con este gesto es dos piedras, también con el mismo significado de la maldición anterior.

Fig. Ajo y agua

Descripción del gesto: la mano izquierda se extiende frente al pecho y la derecha forma un cilindro ahuecando los dedos. La mano derecha da dos golpes suaves a la izquierda, poniendo en contacto el círculo formado por el pulgar y el índice con la palma de la otra mano.

Significado y uso: es una expresión ofensiva, y muchas veces se hace a espaldas de otro como burla o desahogo.

Expresiones que acompañan el gesto: existen dos fórmulas fijas dos piedras y ajo y agua, que es un eufemismo de a joderse y a aguantarse (vul.). Puede utilizarse el gesto solo.

Fig. Hacer pedorreta

Descripción del gesto: con los dedos índice y pulgar se forma una circunferencia, que se acerca a la boca. Al mismo tiempo, la punta de la lengua se sitúa entre los labios y se sopla haciéndola vibrar. Se simula así un pedo expelido por el ano.

Significado y uso: tiene el mismo significado que los gestos que acompañan a ¡jódete! o a ¡ajo y agua!

Expresiones que acompañan el gesto: el soplado impide pronunciar palabra. Esta acción se denomina hacer pedorreta.

Fig. Mal deseo

Descripción del gesto: se extiende el dedo corazón con la punta mirando hacia arriba (mientras los demás permanecen flexionados) y se muestra al interlocutor el revés de la mano.

Significado y uso: expresa un mal deseo.

Expresiones que acompañan el gesto: se acompaña de ¡jódete!, ¡que te den! y de otras expresiones equivalentes, aunque puede utilizarse solo.

El verbo *ir* suele utilizarse en imperativo para expresar malos deseos, se ordena a alguien que vaya a algún sitio o que vaya a hacer algo. Existen algunas formas fijas, en distintos niveles lingüísticos. Éstas son vulgares:

¡Vete a la mierda! (vul.)

¡Vete a tomar po(r) (e)! culo! (vul.)

¡Vete al pedo! (vul.)

Maldiciones ■ Repertorio: fórmulas imaginativas

Así se utiliza para expresar deseos negativos, sin embargo no existen fórmulas fijas como con *ir* o *que*. Así depende de la creatividad de cada uno.

Así + presente de subjuntivo expresa deseo negativo para el presente o el futuro.

Situación. El jefe nos dice que tenemos que quedarnos a acabar un informe urgente, en cambio él tiene planes: ir a cenar fuera, y no piensa cambiarlos.

"¡Así se le indigeste la cena!" piensa o murmulla el subordinado.

Así + pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo expresa deseos negativos imposibles, es decir, se refieren a una situación pasada y no modificable.

Situación. Un amigo nos explica que Salvador, un conocido nuestro, se ha roto una pierna esquiando. Es un tipo esnob e insoportable que siempre fanfarronea.

--Salvador se ha roto una pierna.

-- ¡Así se hubiera roto las dos!

Ojalá + presente de subjuntivo puede expresar deseo negativo para el presente o el futuro, aunque son más habituales los deseos positivos.

¡Ojalá la echen!

Las estructuras básicas anteriores se repiten, aunque cada uno utiliza su ingenio para formar expresiones vivas, imaginativas... Hay muchos artistas.

Vete a + lugar

Vete a + infinitivo

Que + subjuntivo

Ojalá + subjuntivo

Votos ■ Introducción

Los votos son expresiones de enfado que utilizan formas vulgares para conseguir énfasis. En algunos casos, los votos recuerdan a las maldiciones, pero la intención de unas y otros es distinta. Estas expresiones de enfado tienen un objetivo claro: desahogarse, es decir, calmar el enfado. Por otro lado, los votos suelen ser expresiones largas (un verbo con complementos, diversas expresiones cortas enlazadas), así se suelta el aire y con él el enfado.

Votos ■ Cagar

Con el verbo *cagarse* en algo o en alguien (vul.) se expresa enfado de una forma sonora y rotunda. A veces sin la intención de ofender a otras personas:

¡(Me) cago en to(do)!

¡(Me) cago en la puta!

¡(Me) cago en la leche!

¡(Me) cago en la hostia!

¡(Me) cago en la hostia puta!

Otras veces, existe la intención de ofender a otro; en este sentido recuerdan a las maldiciones.

¡(Me) cago en tu puta madre!

¡(Me) cago en la puta que lo parió!

¡(Me) cago en el Dios que te menea!

Como hemos visto, la ofensa puede referirse a otras personas, pero no siempre: a veces la ofensa o el daño se dirige a uno mismo: *¡me cago en mi estampa!*, *¡me cago en mi madre!*, *¡me cago en mi padre!*, *¡me cago en Dios!*, *¡me cago en san Dios!*, *¡me cago en la Virgen!*, *¡me cago en la hostia!*, *¡me cago en el copón!* y *¡me cago en mis muertos!* El mal deseo revierte sobre el que habla: ofender a Dios (o a la Virgen) es enemistarse con él y atraer efectos negativos; lo mismo puede decirse de la ofensa a los padres o a los antepasados, a los que se debe respeto y cariño.

¡Me cago en Dios! suele obtener como respuesta:

No te cagues tan alto que todo lo que sube tiene que bajar.

Muchas veces escuchamos:

¡Me cago en tu madre!

¡(Me cago en) la madre que te parió!

Y quien pronuncia estas palabras es la madre que, harta o enfadada, se dirige a su propio hijo. En cambio, *Me cago en tu puta madre* es más difícil escucharlo en boca de la propia madre, es una expresión verdaderamente ofensiva que se dirige a otra persona.

Pero cuidado, entre gitanos decir: *¡me cago en to(d)os tus muertos!* no es sólo una ofensa muy grave, también es una provocación que desencadena una pelea.

Cuando se tropieza con algo, o algo se rompe, se puede descargar el enfado sobre esa cosa. El verbo *cagar* sigue siendo útil. Es habitual omitir el pronombre *me*.

¡(Me) cago en la piedra! (vul.) (=Al tropezar en una piedra.)

¡(Me) cago en la mesa! (vul.) (=Al pasar hemos tropezado en el canto de la mesa.)

También con el mismo verbo existen varias fórmulas fijas de carácter eufemístico.

¡Me cago en los ratones colora(d)os!

¡Me cago en tus muelas!

Este uso de *cagar* está muy extendido y da pie a fórmulas personales, a veces francamente vulgares:

Me cago en las tetas de la Virgen para que el niño mame mierda.

En zonas rurales pueden escucharse estas fórmulas también eufemísticas:

¡Cago en la! (=Por: *Me cago en la Virgen* o *me cago en la hostia*; suele pronunciarse *cago en lá*.)

¡Cago (e)n diez! (=Por: *Me cago en Dios*.)

A veces, el eufemismo está en el propio verbo.

¡Me cachis!

¡Me cachis en la mar salada!

Y otra muy sonora y curiosa es:

¡Me cago en San Pedro Pinatar, que está en Murcia!

Efectivamente, San Pedro del Pinatar es un municipio de la provincia de Murcia, y la fórmula fija incluye la explicación geográfica, de esta forma hay tiempo para descargar el enfado.

Votos ■ Apostillados

Cuando una persona está enfadada o disgustada, suele imponer su voluntad mediante órdenes enfatizadas con: *joder, cojones, coño, mierda, hostia, hostia puta, caray, carajo, carayo*, todas ellas expresiones vulgares. También pueden utilizarse sus eufemismos: *jolín, jolines, hosti*.

¡Ven aquí, joder!

¡Dame eso, cojones!

¡Cállate, coño!

¡No me cabrees, hostia!

¡No me empujes, caray!

Las lamentaciones también pueden enfatizarse se este modo:

Siempre llego tarde, ¡joder!

Ahora se ha roto el coche, ¡mierda!

¿Quién se ha llevado el paquete?, ¡hostia!

En las preguntas, siguiendo a un pronombre o adverbio interrogativo, se colocan muletillas con un fin enfático concreto. Por televisión, en películas y series dobladas podemos escuchar: *diablos, diantre* (euf.), *demonios...*

¿Qué diablos pasa?

¿Por qué diantre me has despertado?

¿Dónde demonios has puesto las llaves?

En las películas españolas y por la calle, en cambio, se utilizan estas otras:

¿Qué coño pasa? (vul.)

¿Por qué cojones me has despertado? (vul.)

¿Dónde leches has puesto las llaves? (vul.)

¿Quién carajo ha dicho eso? (vul.)

¿Cuándo narices vas a volver? (euf.)

¿De qué puñetas me hablas? (pop.)

Tanto en las malas traducciones como en las formas propias españolas es necesario que quien habla esté enfadado, molesto o harto.

Votos ■ Encadenamientos

Las fórmulas largas permiten descargar la tensión con mayor eficacia. Una manera de conseguir una expresión larga es encadenar algunas expresiones cortas:

¡Hostia puta, joder! (vul.)

¡Me cago en la hostia puta de los cojones, joder! (vul.)

Votos ■ Otras formas de disgusto

Cuando nos referimos a objetos o a personas que nos han causado algún daño, podemos utilizar estas estructuras:

Nombre + *de los cojones* (vul.)

Jodi(d)o + nombre (vul.)

Puto + nombre (vul.)

Nombre + *del copón* (euf.)

Nombre + *de las narices* (euf.)

Nombre + *de marras* (pop.)

Nombre + *dichoso* (pop.)

Puñetero + nombre (pop.)

Ya he tropezado dos veces con la mesa de los cojones. (vul.)

Dile al niño de las narices que se calle. (pop.) (=Un niño no para de llorar.)

Jodida tele, ¿dónde veo yo ahora el partido? (vul.) (=Se ha roto el televisor justo cuando iba a empezar el Barcelona-Real Madrid.)

¡Puto dinero! Si necesitabas dinero habérmelo pedido. (vul.)

No tengo un puto duro. (vul.)

Puñetero niño, ¿por qué no obedece nunca? (pop.)

En las películas dobladas es más habitual escuchar el adjetivo *condenado*.

Ya he tropezado dos veces con la condenada mesa.

Votos ■ La indignación

Un sentimiento próximo al disgusto es la indignación, que muchas veces se expresa con formas vulgares:

¡Tiene cojones (la cosa)! (vul.)

¡Manda cojones! (vul.)

¡Manda huevos! (vul.)

¿Qué hostia? (vul.)

¡Tócate los cojones! (vul.)

¡Tócate los huevos! (vul.)

¡Tócate las narices! (euf.)

¡No te digo! (pop.)

¡Nos ha jodi(d)o! (pop.)

¡Anda que no! (pop.)

¡Tiene tarea (la cosa)! (pop.)

¡Tiene tela (la cosa)! (pop.)

¡Vaya tela! (pop.)

¿Qué hostia? Eso no es trabajo mío, que lo haga él.

¡Le pega a un niño de tres años, manda cojones!

¡A mí no me han dicho nada, tiene tela la cosa!

Vulgarismos ■ Introducción

El español, como todas las lenguas, dispone de formas vulgares para referirse a algunos conceptos; muchas de estas formas han aparecido en los capítulos anteriores de este manual. Sin embargo, las formas vulgares no se agotan en los insultos, las maldiciones y los votos, y en los apartados siguientes las presentamos ordenadas en estas categorías: la sorpresa, la negación, las muletillas, el sexo masculino, el sexo femenino, *joder*, escatología y religión.

¿Por qué usamos términos vulgares?

■ Por ignorancia. Muchas personas tienen un vocabulario pobre.

■ Porque resultan contundentes y enérgicos, y en algunas situaciones hay que demostrar energía o fortaleza: cuando se está enfadado, en desafíos, para despreciar a otros, para demostrar liderazgo...

■ Para distender y relajar el ambiente. El lenguaje vulgar puede servir para que dos o más personas hablen de igual a igual. En este sentido, puede ser un recurso para acercarse a personas que no conocemos.

En cualquier caso, un estudiante de español como lengua extranjera debe conocer las formas vulgares y la intención de los hablantes al usarlas, pero no deben utilizarlas de forma activa porque si no se domina el tono o el matiz de cada una de ellas puede conseguirse un efecto contrario al deseado.

Vulgarismos ■ La sorpresa

Existen muchas maneras de expresar la sorpresa, algunas pertenecen al registro estándar o al popular:

¡Ah!

¡Oh!

¡Qué sorpresa!

¡Anda! (pop.)

¡Vaya! (pop.)

¡No me digas! (pop.)

¡Ángela María! (pop.)

¡Hombre! (pop.)

¡Mira tú por donde! (pop.)

¡Madre mía! (pop.)

¡Madre mía del amor hermoso! (pop.)

¡Ay, madre! (pop.)

¡Jesús! (pop.)^a

¡Jesús, María y José! (pop.)^a

¡Válgame Dios! (pop.)^a

¡Dios! (pop.)^a

¡Ay, Señor! (pop.)^a

¡Dios mío de mi vida! (pop.)^a

¡Hay que ver! (pop.)

¡No fastidies! (pop.)

¡Qué bárbaro! (pop.)

^a Estas expresiones pueden no estar de acuerdo con el mandamiento religioso de "no pronunciar el nombre de Dios en vano", sin embargo, el hablante no las siente ni blasfemas ni ofensivas.

Pero otras son vulgaridades: usan referencias sexuales o religiosas. En negrita aparecen los sonidos que se alargan al pronunciarlos.

¡La **hostia**!

¡**HOS**tia!

¡Ay va la **hostia**!

¡La **hostia** puta!

¡La **a** **p** **U**ta!

¡**CO**ño!

¡**JÓ**dete!

¡**J**Oder!

¡No me **j**Odas!

¡Car**a**jo!

¡Carayo!

Vulgarismos ■ La negación

La negación puede volverse enfática y contundente con algunas formas vulgares:

En mi puta vida (vul.) es sinónimo de nunca.

Nunca he visto una calabaza tan grande como esta.

En mi puta vida he visto una calabaza tan grande como esta.

Ni puta idea (vul.), ni zorra idea (vul) y ni pajolera idea (vul.) son sinónimos de no lo sé.

--¿Cómo se llama la hija de Victoria?

--Ni puta idea.

Existen además negaciones enfáticas: con ellas se demuestra incredulidad, se niega una petición... La mayoría de ellas son del registro popular: ¡y un jamón con chorreras!, ¡y qué más!, ¡y un cuerno!, ¡anda ya!, ¡sí, hombre! o ¡que te crees tú eso!

--Mi padre es millonario.

-- ¡Y que más!; tu padre es un muerto de hambre como tú.

-- ¿Déjame el coche?

--Y un jamón con chorreras.

Aunque también es muy común la forma vulgar y una mierda.

--Mi padre es millonario.

-- ¡Y una mierda!; tu padre es un muerto de hambre como tú.

Con otra estructura, también se utilizan las formas vulgares: *por la parte de los cojones* y *por la parte de los huevos*.

--¿Me das mil euros?

--Sí... por la parte de los cojones.

Este tipo de negación enfática, tanto en sus formas populares como vulgares, suele generar expresiones creativas y personales: *y una mierda pincha(da) en un palo*. Respecto a la negación enfática es necesario tener en cuenta dos gestos: uno de ellos vulgar (fig.) y otro popular y si se quiere un eufemismo del primero (fig.); por otro lado son muy similares y no hay que confundir uno con otro.

Fig. Negación enfática

Descripción del gesto: se extiende el dedo corazón con la punta mirando hacia arriba (mientras los demás permanecen flexionados) y se muestra al interlocutor el revés de la mano.

Significado y uso: es una forma enfática de rechazar una petición o de mostrar incredulidad respecto a una afirmación.

Expresiones que acompañan el gesto: y una mierda puede acompañar el gesto o decirse sin más; en cambio por aquí necesita el gesto para expresar este tipo de negación.

Fig. Negación enfática

Descripción del gesto: se levanta el dedo índice al tiempo que los demás dedos forman un puño relajado; se muestra el dorso de la mano.

Significado y uso: es una forma enfática de rechazar una petición.

Expresiones que acompañan el gesto: en el registro popular se dice, Sube aquí y verás Madrid, Súbete aquí y pedalea o ¿Tú ves el tren?, pues éste es el pito. Existen muchas otras formas creativas y personales.

Vulgarismos. Muletillas

Las muletillas son palabras o giros que en otras situaciones tienen significado concreto, pero que cuando se usan como muletillas no significan nada, podrían eliminarse y el discurso seguiría teniendo el mismo significado. Una muletilla es sólo eso, una pequeña muleta, un apoyo a la inseguridad de quien habla.

Estas son las principales muletillas que se usan intercaladas en un discurso: *hombre, macho, tío, mujer, venga, ¿no?, y tal, ¿sabes?, y todo, y eso, ya, este, esto.*

Fui al bar ¿no? y le dije a Paco que quería una caña ¿no? y entonces se me acercó un tío que me pidió 50 euros, tío, así por la cara.

También disponemos de muletillas para empezar el discurso:

■ Para introducir una decisión: *bueno, ¿bueno qué?, oye mira o así pues.*

Bueno, ¿cuándo nos vamos?

■ Para introducir una afirmación: *a decir verdad, la verdad es que, resulta que o ¿sabes lo que pasa?*

La verdad es que no tengo ni idea.

¿Sabes lo que pasa?, que no tengo tiempo.

Resulta que no fue ella, sino su hijo Pepe.

■ En interrogaciones, con intención enfática: *¿se puede saber?*

¿Se puede saber dónde has estado?

Hasta aquí nada ofensivo ni vulgar. Sin embargo, como muletillas también pueden utilizarse blasfemias o vulgaridades: *joder, coño, leche y hostia.* Este uso esconde distintas intenciones:

Leche, esta carta no tienes que tirarla; yo no sabía que tú tenías copas, leche, tío, avísame.

El pan que vendían antes sí que era bueno, joder, y no esta porquería.

Vulgarismos. El sexo masculino

Aquí agrupamos diversos giros y términos vulgares que tienen en común hacer referencia al sexo masculino. En muchos casos se toma una forma vulgar de testículo, *cojón.*

Obligatoriedad. *Por cojones y por huevos* son sintagmas adverbiales vulgares que significan *obligatoriamente.* *Por narices* es otro sintagma adverbial del registro popular, de carácter eufemístico. Las formas vulgares son más contundentes e implican impotencia o disgusto.

Tenemos que hacer el examen obligatoriamente; no podemos negarnos.

Tenemos que hacer el examen por narices; no podemos negarnos.

Alegría. *¡Cojonudo!* (vul.) es una exclamación de alegría o entusiasmo equivalente a *¡bien!* o *¡guay!* (pop.).

¡Guay, nos vamos a la playa!

¡Cojonudo, nos vamos a la playa!

Holgazanería. Existen muchas formas de referirse a la acción de holgazanear, la mayoría de ellas del registro popular: *estar mano sobre mano, no pegar golpe, no dar golpe o no pegar sello.* También disponemos de expresiones verbales vulgares: *tocarse las pelotas, tocarse los huevos o tocarse los cojones* (se recurre a distintos sinónimos vulgares de *testículo*), y su eufemismo *tocarse la narices.*

Desde que es funcionario no da golpe en todo el día.

Desde que es funcionario se toca las pelotas todo el día.

Ideas obsesivas. Las *pajas mentales*, normalmente en plural, se refiere a ideas obsesivas o miedos infundados que una persona tiene. En el registro vulgar una *paja* se refiere a un acto de masturbación masculina, y por tanto *pajas mentales* es una expresión vulgar. Las pajas mentales se hacen (*hacerse pajas mentales*) o son (*ser pajas mentales*). A un amigo con temores exagerados podríamos decirle:

Eso son imaginaciones tuyas.

No te hagas pajas mentales. (vul.)

Eso son pajas mentales. (vul.)

Absurdo o tonto. *Ser una gilipollez* (vul.) significa *ser absurdo, ser una tontería, ser ilógico o no tener sentido.* *Gilipollez* se compone de *gilli* (que significa tonto) y *polla* (una forma vulgar de referirse a un pene).

Es una tontería esperarlo diez minutos más, hace tres horas que esperamos.

Es una gilipollez esperarlo diez minutos más, hace tres horas que esperamos.

El adjetivo *tonto* tiene muchos matices y equivalentes, el más vulgar de todos es *gilipollas.* También existe el eufemismo *gilipuertas,* con el mismo sentido.

No seas tonto; él no es tu amigo.

No seas gilipollas; él no es tu amigo.

Lo mismo se puede decir de *agilipolla(d)o.*

¿Estás tonto o qué? Estás poniendo el papel de váter en la nevera.

¿Estás agilipollado o qué? Estás poniendo el papel de váter en la nevera.

Otra forma vulgar de referirse a una tontería, con un matiz de falta de atrevimiento, es *mariconada*, un derivado de *marica* (vul.).

¡Vaya tontería!

¡Vaya mariconada!

Valor. *Tener coraje* o *tener valor*, formas verbales estándar, poseen sinónimos vulgares: *tener cojones*, *tener dos cojones*, *tener huevos*, *tener pelotas* o *tenerlos bien puestos*. En el último caso, el pronombre *los* también se refiere a los testículos.

Ten valor; pronto vendremos a rescatarte.

¿A que no tienes pelotas de tirarte desde esa roca?

Para hacer eso hay que tener dos cojones.

Otra acción relacionada, *echarle valor a algo*, también puede expresarse de forma vulgar y contundente: *echarle cojones a algo* o *echarle huevos a algo*.

Miedo. Tanto la acción de asustarse como el estado que resulta, estar asustado, recurren a formas vulgares elaboradas a base de "testículos": *acojonarse*, en el primer caso, o *estar acojona(d)o*, en el segundo.

Me has asustado mucho.

Me has acojonado.

Tengo miedo, no me dejes solo.

Estoy acojonado, no me dejes solo.

Desnudez. *Estar / ir desnudo* tiene sinónimos vulgares: *estar / ir en pelotas*, *estar / ir en pelota picada* o *estar / ir en bolas*. *Estar / ir en pelota*, en singular, es una forma estándar no relacionada con los testículos sino con un tipo de vestido antiguo, aunque cuando utilizamos la expresión no tenemos presente este matiz.

Cuando éramos unos críos, nos bañamos en el río, íbamos desnudos.

Cuando éramos unos críos, nos bañamos en el río, íbamos en bolas.

Voluntad. *Salir de los cojones*, *salir de los huevos*, *salir del nabo*, *salir de la punta del nabo* o *salir de las pelotas* expresan de forma vulgar la voluntad de hacer algo, muchas veces la voluntad de no hacer. De nuevo, encontramos un eufemismo de testículo en *narices*: *salir de las narices*. Además *nabo* es una forma popular de referirse a un *pene*.

No lo hago porque no quiero.

No lo hago, porque no me sale de los cojones, ¿qué pasa?

Indiferencia. Las formas estándar *dar igual*, *dar lo mismo* y *ser igual* tienen equivalentes vulgares: *sudársela*, *traérsela floja* y *traérsela floja y pendulona*. El pronombre *la* se refiere al pene.

Me da igual.

Me da lo mismo.

Me es igual

Me la suda. (vul.)

Me la trae floja. (vul.)

Me la trae floja y pendulona. (vul.)

Hartarse. *Hinchársele a alguien las pelotas / los huevos* y su eufemismo *hinchársele a alguien las narices* son sinónimos de *hartarse*.

Él seguirá haciendo lo que hace hasta que a su jefe se harte y lo eche.

Él seguirá haciendo lo que hace hasta que a su jefe se le hinchen las pelotas y lo eche.

El resultado de la acción también encuentra formas estándar (*estar harto de algo o de alguien*), vulgares (*estar hasta los cojones de algo o de alguien*, *estar hasta las pelotas de alguien o de algo* o *estar hasta los huevos de algo o de alguien*) y eufemismos (*estar hasta las narices de algo o de alguien*, *estar hasta los mismísimos de alguien o de algo*^a y *estar hasta las mismísimas de alguien o de algo*).

Estoy harto de que me trates como a un niño; ya tengo diez años y medio.

Estoy hasta los cojones de ti y de tus manías.

^a *Mismísimos se refiere a cojones, huevos... y mismísimas a pelotas, en un caso y en otro a los testículos.*

Enfado. El nombre vulgar *leche* (no se refiere al primer alimento de los animales mamíferos, sino al semen) calificado por el adjetivo *mala* se utiliza para referirse al enfado: *estar de mala leche* (estar enfadado), *poner de mala leche* (enfadar), *hacer algo con mala leche* (hacer algo enfadado)...

Estás enfadado conmigo, ¿te he hecho algo?

Estás de mala leche conmigo, ¿te he hecho algo?

Cuando lo veo perder oportunidad tras oportunidad me enfado mucho.

Cuando lo veo perder oportunidad tras oportunidad me pongo de mala leche.

Gran cantidad. *Un huevo* (vul.) es sinónimo de *mucho*.

Te quiero mucho.

Te quiero un huevo.

Excelente. Existe la forma *ser la polla con cebolla*. Recodemos que *polla* es una forma vulgar de *pene*.

Esto es la polla con cebolla.

Vulgarismos. El sexo femenino

Aquí agrupamos diversos giros y términos vulgares que tienen en común hacer referencia al sexo femenino. En muchos casos se toma *puta*, una forma vulgar de referirse a una prostituta, y se modifica con sufijos o complementos. En otros casos se toma *coño*, una forma vulgar de *vulva*.

Excelente. Una forma vulgar de decir *muy bien* es *de puta madre*, más eufórica.

Me encuentro muy bien.

Me encuentro de puta madre.

Contratiempos. Ante un contratiempo, una situación inesperada y negativa, podemos exclamar *¡Vaya putada!* (vul.) o *¡Qué putada!* (vul.).

Los trenes y los aviones están en huelga. ¡Vaya putada! ¿Cómo volveremos a casa?

Molestar. *Putear* (vul.) a alguien es molestarlo o chincharlo.

Mi jefe me chincha todo el día.

Mi jefe me putea todo el día.

Traicionar. *Hacer una putada* es un sinónimo vulgar de *jugarse una mala pasada*.

Si me entero de quién me ha jugado una mala pasada, se va a enterar.

Si me entero de quién me ha hecho esta putada, se va a enterar.

Atravesar grandes dificultades. *Pasarlas (muy) putas* significa atravesar grandes dificultades económicas, sociales y personales. En el registro popular, también disponemos de estas expresiones con idéntico significado: *pasarlas canutas* o *pasarlas moradas*.

Durante la guerra las pasamos canutas, yo no podía trabajar y mis hermanos estaban en el frente.

Durante la guerra las pasamos (muy) putas, yo no podía trabajar y mis hermanos estaban en el frente.

Aburrimiento. *Ser un coñazo*, referido a cosas o situaciones, es un equivalente vulgar de *ser aburri(d)o*.

Esta fiesta es muy aburrida; vámonos.

Esta fiesta es un coñazo; vámonos.

Pesadez excesiva. *Ser un coñazo* (vul.), referido a personas, significa *ser pesado*.

Juan es un pesado: llama cada cinco minutos.

Juan es un coñazo: llama cada cinco minutos.

Molestia insistente. *Dar el coñazo* es molestar hasta conseguir algo; el aumentativo de *coño* convierte de nuevo a esta expresión en vulgar.

Si no le dejas tu jersey nuevo, te dará la tabarra durante tres días.

Si no le dejas tu jersey nuevo, te dará el coñazo durante tres días.

Voluntad. *Salir del coño*, *salir del chichi* o *salir del chocho* (forma vulgar de referirse a la vulva) son las formas exclusivas para las mujeres de *salir de los cojones* o *salir de las narices*. Una mujer usará indistintamente cualquiera de estas expresiones, pero un hombre nunca utilizará la versión femenina. También se usa *salir de los ovarios*, aunque es un poco forzada.

No lo hago porque no quiero.

No lo hago, porque no me sale del coño, ¿qué pasa?

Facilidad. *Ser chichinabo* (vul.) es sinónimo de *ser fácil*; *chichinabo* une dos términos: *chichi*, una forma popular de vulva, y *nabo*, forma popular de pene.

¿Colocar todos los libros en la estantería? Esto es fácil.

¿Colocar todos los libros en la estantería? Esto es chichinabo

Vulgarismos. Valores de joder

Joder, "voz malsonante" referida a "practicar el coito", como la define la Academia de la Lengua, se utiliza para referirse a otras acciones que poco o nada tienen que ver con el sexo. También hay que hacer notar que otros equivalentes malsonantes o vulgares de *joder* no pueden sustituirlo en estos casos (*cardar*, *mojar*, *hacer ñaca-ñaca* o *hacer triqui-triqui*).

Enfermedad. De alguien muy enfermo podemos decir que *está jodido* (vul.). En el registro estándar tenemos otras formas a nuestra disposición para expresar la misma idea: *estar (muy) enfermo* o *estar malo*, y en el registro popular: *estar (muy) hecho polvo* y *estar fastidia(d)o*.

Está muy jodido del corazón; le quedan pocos cortes de pelo.^a

^a Es popular referirse a la inminencia de la muerte de alguien con expresiones humorísticas del tipo: *le quedan dos Telediarios* o *le quedan dos cortes de pelo*.

Dificultades. Las situaciones o las cosas también pueden *estar jodidas* (vul.) si existen dificultades o impedimentos.

Creo que nos van a echar a todos, la faena está muy jodida. (=Es decir, la situación de la empresa es mala por falta de actividad, mala gestión...)

Desagrado. *Joder* (vul.) también expresa desagrado y equivale a *fastidiar* y *reventar*; con estos tres verbos el sujeto es la cosa que produce desagrado.

Me fastidia que siempre me interrumpas cuando hablo.

Me revientan las interrupciones.

Me joden mucho tus insinuaciones maliciosas.

Otras formas igualmente vulgares que expresan la misma idea son: *tocar los cojones*, *tocar los huevos*, *tocar las pelotas* y *putear*; también el eufemismo *tocar las narices*. *Jorobar* es un eufemismo de *joder*.

Me jode que no me hable.

A él le toca los cojones tu falta de seriedad.

Me putea que me engañes.

Me joroba que siempre tenga razón.

Molestias. Los cuatro verbos anteriores también se utilizan para expresar una idea muy próxima al desagrado, la molestia. En este caso, la acción es realizada por personas.

No me toques los cojones.

No me putees.

No me jodas, Rafa.

No me jorobes.

En el registro popular usamos otras tres formas verbales para expresar molestia: *hacer la pascua*, *hacer la puñeta* y *hacer la pirula*, y en el registro vulgar: *dar por el culo* y *putear*.

Mi jefe es un cabrón; sólo vive para hacerme la pirula.

No me hagas la pascua y dime cuál es la solución ahora mismo.

No me des por el culo, que soy tu padre.

Perjuicio. Otra idea afín es el perjuicio, utilizamos: *joder*, *dar por el culo* y *follarse*, en el registro vulgar (quizá, *follarse* sea la forma que peor suena de las tres), y *perjudicar* en el registro estándar.

Se lo van a follar. (=Según la situación, puede significar que van a expulsar a alguien de su trabajo o del centro donde estudia, que le van a suspender una asignatura...)

Los que se han puesto a vender ahí enfrente nos van a joder.

Estropear. *Joder* también puede ser sinónimo de *estropear*.

Yo no he estropea(d)o el teléfono, ya estaba así.

Tú has jodi(d)o el tostador, ¡manazas!

En el registro popular disponemos de: *desgraciar*, *escacharrar* y *fastidiar*.

Cada vez que tocas el ordenador lo desgracias.

Me has escacharra(d)o el rotulador, ahora no escribe.

Así fastidias el ascensor, vas a quemar el botón.

Los cinco verbos anteriores pueden utilizarse como pronominales (*joderse*, *estropearse*, *desgraciarse*, *escacharrarse* y *fastidiarse*), en ese caso no se menciona a la persona que causa la avería.

El secador se ha jodi(d)o.

El motor se ha estropea(d)o por la falta de uso.

También podemos referir al resultado y utilizar: *estar jodi(d)o* (vul.), *estar estropea(d)o*, *estar fastidia(d)o* y *estar escacharra(d)o* (pop.).

El secador está jodido.

El motor está estropeado por la falta de uso.

Vulgarismos. Escatología: cagar

Excelente. *Que te cagas* (vul.), *que te cagas las patas abajo* (vul.) y *que te cagas y te meas* son sinónimos de *excelente*, muy populares entre jóvenes.

Tiene un coche muy bueno.

Tiene un coche que te cagas (las patas abajo).

Tiene un coche que te cagas y te meas.

Cobardía. *Cobarde* posee diversas formas vulgares sinónimas *caga(d)o*, *cagón* y *cagueta*.

No seas cobarde; tirarse en paracaídas es muy seguro.

No seas cagueta; tirarse en paracaídas es muy seguro.

Miedo. *Estar caga(d)o (de miedo)* (vul.) significa *estar asustado*.

Nunca he cantado en un escenario, estoy asustado.

Nunca he cantado en un escenario, estoy cagado.

Prisa. *A toda prisa* sintagma adverbial que equivale a la forma vulgar *cagando leches* (vul.).

Oímos gritos de "¡fuego!" y todos salimos a toda prisa en pijama.

Oímos gritos de "¡fuego!" y todos salimos cagando leches en pijama.

Cantidad. *Que te cagas* (vul.) es un sintagma adverbial que significa *mucho* y es una expresión habitual entre jóvenes.

Llueve mucho.

Llueve que te cagas.

Equivocarse. *Cagarla* (vul.) significa *equivocarse*.

Te equivocas.

La estás cagando.

Antes se utilizaba también la fórmula hecha *la cagaste Burt Lancaster* (se pronuncia haciendo que *cagaste* y *Lancaster* rimen) equivalente a *te has equivocado*, hoy todavía puede escucharse en alguna ocasión.

Vulgarismos. Escatología: culo

Desprecio. Otra manera de expresar *no hacer caso a algo* es *pasarse algo por el culo* (vul.), *pasarse algo por el forro* (euf.) o *limpiarse el culo con algo* (vul.).

Él puede mandarme lo que quiera que yo pienso pasármelo por el culo.

Yo con las multas me limpio el culo, nunca he pagado ninguna.

No hacer caso a alguien tiene dos equivalentes vulgares: *pasar del culo de alguien* o *pasar de alguien como de comer mierda*.

Tomás no me hace caso.

Tomás pasa de mi culo.

Atareamiento. *Estar muy atareado* y *tener mucho trabajo*, formas estándar, corresponden a la forma vulgar *ir de culo*.

En la oficina hay mucho trabajo y todos estamos muy atareados.

En la oficina hay mucho trabajo y vamos todos de culo.

Gula. *Ponerse hasta el culo de algo* (vul.) significa *atiborrarse de algo* (pop.) o *hartarse*.

Me he atiborrado de rosquillas y pastelitos de crema esta tarde, y ahora no tengo ganas de cenar.

Me puse hasta el culo de langostinos a la plancha.

Reírse. *Partirse el culo* (vul.) y *petarse el culo* (vul.) son dos de las muchas maneras que el español posee de decir *reírse mucho*.

Óscar siempre tiene un chiste que contar; yo me río mucho con él.

¿Viste el programa del jueves por la noche en la quinta? Yo me partía el culo.

Otra forma vulgar equivalente es *mearse (de risa)*.

Esta historia es para mearse.

Incluso muchas personas en plenas carcajadas exclaman: ¡*Que me meo!*

Vulgarismos. Escatología: mierda

Fracaso. *No comerse una mierda* (vul.) significa no conseguir lo que uno se proponía, sobre todo ligar. Una forma equivalente es *no comerse una ñus*.

Pepe no liga.

Pepe no se come una mierda.

Borrachera. Uno de los muchos sinónimos de *borrachera* es *mierda*. También uno de los muchos

sinónimos de *emborracharse* es *coger / agarrar / pillar una mierda*. Lo mismo puede decirse de *pe(d)o*, término popular para un tipo de ventosidad, el nombre es sinónimo de *borrachera* y *coger / agarrar / pillar un pe(d)o* lo es de *emborracharse*.

--Vaya pedo pillé anoche.

--Perdona, dirás hace dos días.

Indiferencia. Para demostrar nuestra indiferencia hacia algo, podemos afirmar que eso *no nos importa*.

Aparte de esta forma estándar, existen muchas formas populares que incluyen el verbo *importar*: *importar un bledo*, *importar un comino*, *importar un pimiento*, *importar tres pitos*, y la forma vulgar *importar una mierda*.

Me importa un pepino lo que tú digas; pienso hacer lo que yo quiera.

Me importa una mierda si tú vienes o no; yo voy a ir al cine igualmente.

Desprecio. Con la estructura nombre + *de mierda* se desprecian todo tipo de cosas.

Trabajo un montón de horas y cobro un salario de mierda.

¡Mira!, un guiri de mierda.

Vulgarismos. Religión: hóstia

La falta de respeto hacia las normas y los símbolos religiosos católicos puede ser ofensiva para creyentes; también hay que decir que las formulas que se incluyen a continuación son muy populares y sólo ofenden a personas muy estrictas. Antes hemos visto algunas expresiones que nombran a Dios, la Virgen y a algún santo; todavía nos quedan por analizar diferentes usos de *hostia* y los juramentos.

Hostia

Excesivo, por bueno o por malo. Se recurre a un símbolo que representa el cuerpo de cristo: una *hostia* (una oblea consagrada). Veamos estos ejemplos:

Tío, eres la hostia, la próxima vez que quieras un lápiz me lo pides. ¡Me lo has desordenado todo! (Con sentido negativo, referido a personas.)

Esto es la hostia: me roban el coche y policía, en vez de hacerme caso, me dice que soy tonto por aparcarlo ahí. (Con sentido negativo, referido a un hecho.)

Mi perro es la hostia: te ve entrar en casa y te trae las zapatillas. (Con sentido positivo, referido a un ser vivo.)

Este coche es la hostia: puede coger 250 km/hora. (Con sentido positivo, referido a una cosa.)

Hostia se puede referir a personas, animales, cosas, situaciones... tanto muy buenas como muy malas. Existen formas similares en otros registros: *ser la repanocha* (pop.) o *ser tremendo*. Una forma más eufórica, y siempre con sentido positivo, es *ser la hostia en patinete*.

Mi perro es la hostia en patinete.

Muy. La *hostia* de seguido de un adjetivo significa a *muy*. En el registro popular encontramos otra expresión similar: *la mar de* + adjetivo.

Su hijo es muy listo.

Su hijo es la hostia de listo.

Su hijo es la mar de listo.

Bofetón. *Hostia* también es una forma popular de referirse a un bofetón. Las hostias, o los bofetones, se pegan o se dan a alguien, además las hostias se meten:

Te voy a dar un hostia.

Te pego una hostia como no te calles.

¡A que te meto (una hostia)!

También disponemos de: *una bofetada*, *un bofetón*; *una torta*, *un tortazo*, *un guantazo*, *un sopapo*, *una guanta(da)* (en el registro popular); y la forma vulgar *una leche*. Todos ellos usados con *dar* o *pegar*.

Estaba histérica, le di una bofetada y se calmó.

Golpes accidentales. Cuando, accidentalmente, nos damos un golpe, así podemos expresarlo: *me he caído* y *me ha dado un golpe en el brazo*; sin embargo, es más usual dramatizar la situación y recurrir a formas más enfáticas del registro popular: *darse un trompazo* en algún sitio (pop.) y *pegarse / darse una hostia* en algún sitio (vul.), si se quiere mencionar el lugar que ha recibido el golpe.

Me he dado un golpe en la pierna.

Me he dado una hostia en la pierna.

También, en el registro popular, pero sin mención del lugar que recibe el golpe: *pegarse / darse un tortazo*, *pegarse / darse un guarrazo*, *darse un batacazo*, y las formas vulgares *darse una leche* o *pegarse / darse una hostia*.

¡Vaya batacazo que me pegué el otro día al bajar del autobús!

¡Vaya hostia que me pegué el otro día al bajar del autobús!

Cortar un discurso. Para cortar el discurso de alguien se usa *ni* + nombre + *ni hostias*; el nombre puede ser un vocativo:

--Papá, es que yo no sabía...

-- ¡Ni papá ni hostias, vete a tu cuarto!

O el tema del que se trata:

-- ¿Puedo ir al parque? ¿puedo ir al parque? ¿puedo ir al parque?...

--Ni parque ni hostias, ya sabes que estás castigado.

En cualquier caso, es una forma contundente de hacer callar a alguien o de responder negativamente a una petición.

Vulgarismos. Religión: copón

Un copón es una copa grande, y este término nombra especialmente la copa de metal, dorada por dentro, en la que se guardan las hostias. Además, *copón* se utiliza en expresiones populares: al oído suena parecido a *cojón* (vul.) y se refiere a un objeto muy próximo a un símbolo religioso, la hostia, que representa el cuerpo de Cristo; por eso puede considerarse un eufemismo.

Intensificación del insulto. *Del copón* se utiliza para intensificar algunos insultos o calificaciones despectivas:

Este niño es tonto del copón.

Maldición. El copón también se escucha en maldiciones con *cagar* (vul.):

¡(Me cago en) la niña del copón!

¡(Me cago en) la mesa del copón!

¡Me cago en el copón!

Comparación enfática. La limpieza, el tamaño y la fealdad de las cosas se compara muchas veces con un copón; aquí no hay eufemismo, ya que nos referimos a la copa en sí.

El suelo está más limpio que el copón.

Esta casa es más grande que el copón.

Manolito es más feo que el copón.

Otras veces la comparación se hace así:

Esta casa es grande del copón.

Vulgarismos. Religión: juramentos y ruegos

La religión católica considera que jurar es pecado, porque es "afirmar o negar una cosa poniendo por testigo a Dios, en sí mismo o en sus criaturas". Y el nombre de Dios no debe utilizarse en vano, según los principios de esta religión. Cuando juramos, mencionamos también la cosa por la que se jura precedida de la preposición *por*. Normalmente, se jura por Dios, por alguien querido que ha muerto o por la salud de alguien vivo:

Te lo juro por Dios.

Me lo juró por sus muertos.

Se lo juro por la gloria de mi madre. (=jura por el descanso eterno de una persona fallecida.)

¿Me lo juras por la salud de tus hijos?

Otra forma de asegurar algo es sugerir un castigo divino instantáneo con *que* + subjuntivo.

Si esto no es verdad que me parta un rayo ahora mismo.

Te lo devolveré, que muera aquí mismo si no es verdad.

Cuando se ruega algo a una persona, se utiliza la misma fórmula: *por* + algo querido, respetado, sagrado o valioso.

Por el amor de Dios (pop.)

Por tus muertos (pop.)

Por lo que más quieras (pop.)

Por tus muelas (euf.)

Por el amor de Dios, di algo.

Te lo pido por lo que más quieras, déjame.

Vulgarismos. Religión: otras menciones de Dios

Existen además otras menciones de Dios con valor pronominal, son éstas:

Ni Dios = Nadie

Ni Cristo = Nadie

Todo Dios = Todo el mundo, todos

Todo Cristo = Todo el mundo, todos

Dios y su Madre = Todo el mundo, todos

Hoy no ha venido nadie.

Hoy no ha venido ni Dios.

Se lo ha dicho a todo Cristo.

Se lo ha dicho a todo el mundo.

Muchas personas sienten estas expresiones como una ofensa y recriminan a quienes las utilizan.

Eufemismos. Introducción

No siempre es fácil llamar a las cosas por su nombre, de hecho, para muchas personas algunos conceptos son ofensivos y para nombrarlos escogen términos que resultan más suaves, en definitiva libres de ofensa. El sexo y las relaciones sexuales son terreno abonado para los eufemismos, sobre todo en una sociedad que durante muchos años estuvo sujeta a una rígida censura religiosa. Pero otras cuestiones delicadas también se esconden tras eufemismos: la pobreza, la invalidez o la vejez.

Pobreza y miseria son términos del lenguaje estándar, en ningún caso sospechosos de vulgaridad, pero un político en el gobierno no dirá: *Quedan importantes zonas de pobreza en este país*, sino *Intentamos resolver las desigualdades sociales y económicas*. La pobreza hace atrasado y antiguo, miremos las cosas con gafas de color de rosa.

Una persona con todo o parte del cuerpo paralizado es un inválido, pero no lo llamemos así, inventemos otras formas: *minusválido, discapacitado, incapacitado y disminuido físico*, ojalá con esta argucia el inválido pudiera volver a andar, pero no es así, sólo miramos hacia otro lado. Verdaderamente, ¿qué es más ofensivo?

Eufemismos. El sexo

Empecemos por las zonas erógenas del cuerpo. Aquí coinciden términos estándar, formales, vulgares y eufemismos, cada persona según las circunstancias adopta posturas distintas respecto al sexo: normalidad, temor, agresividad...

Términos para las partes del cuerpo tabúes

Estándar	Formal	Eufemístico o popular	Vulgaridad
el sexo	los genitales	<i>ahí</i> (adverbio), <i>eso</i> , <i>las partes</i> , <i>las vergüenzas</i>	
la vulva		<i>abajo</i> ^a , <i>el chichi</i> ^b , <i>el conejo</i> , <i>el felpudo</i>	el coño, el chocho, el chumino, el potorro
el pene	el miembro	<i>el pajarito</i> , <i>el pájaro</i> , <i>la picha</i> , <i>el pijo</i> , <i>el pito</i> , <i>la pillita</i> ^b	el nabo, el rabo, la polla, el cipote
los testículos		los cataplínes, las narices, las pelotas	los cojones, los huevos
el culo, los glúteos		<i>el pandero</i> , <i>el culito</i> , <i>el pompis</i> ^c , <i>el trasero</i>	el caca
un pecho		<i>un cántaro</i> ^d , <i>un coco</i> ^d , <i>una dominga</i> ^d , <i>una jarra</i> ^d , <i>una pera</i> ^d , <i>un melón</i> ^d , <i>una teta</i> ^d	

^a Cuando alguien dice *La han operado de abajo*, este adverbio no se refiere a los pies sino a la matriz, al útero...

^b Es un término del lenguaje infantil.

^c Pompis es un término usado por señoras que pasan de 50 años.

^d Normalmente se usa en plural: cántaros, cocos, domingas, jarras, peras, melones, tetas.

Fíjate qué trasero, me acabo de enamorar.

Me he caído de culo y ahora me duele.

¡Vaya (par de) melones!

"Tiran más dos tetas que dos carretas."

El nombre estándar *coito* aparece sólo en textos formales; los jóvenes han puesto en circulación *quiqui*; también existen formas populares tradicionales como *clavo*, *polvo* o su diminutivo *polvete*, y otras de carácter eufemístico como *achuchón* o *revolcón*.

La acción de *practicar el coito* casi nunca se denomina así, se prefieren las formas vulgares *follar*, *joder* o *mojar*, o las eufemísticas *hacer ñaca-ñaca* o *hacer triqui-triqui*.

Follas menos que un gato de yeso.^a

Hicimos ñaca-ñaca en el coche de un amigo.

^a Es una comparación fija, habitual entre jóvenes. El gato también puede ser de escayola.

Fornicar es un verbo reservado al contexto religioso, y específicamente se refiere a los coitos mantenidos fuera del matrimonio.

¡Pecadores, no formiquéis!

Precisamente en los coitos fuera del matrimonio, entre novios, se utilizan algunas expresiones eufemísticas: *el derecho a consumición, el derecho a roce o el derecho a picar billete*. En sentido propio se habla de *derecho a consumición* en algunas fiestas públicas, en las cuales, al comprar una entrada, junto con el acceso a la sala se adquiere el derecho a tomar una bebida o consumición. Sobre el roce, sólo recordaremos un refrán: *"el roce hace el cariño"*. Respecto a *picar billete* se refiere a la marca que se hace a los billetes o a las tarjetas multiviaje en los transportes públicos.

Pedro y yo no somos novios, sólo somos amigos con derecho a consumición.

Además de estas formas populares, eufemísticas, formales o vulgares, existen expresiones despectivas construidas con estos verbos: *tirarse a alguien, cepillarse a alguien o pasarse por la piedra a alguien*. Todas ellas se refieren a practicar el coito con una mujer, y son comunes en boca de los hombres que presumen de sus conquistas sexuales o que desprecian a una mujer.

A tu mujer se la ha tira(d)o medio barrio.

A esa me la cepillo yo hoy.

El fruto de las relaciones de sexuales, la concepción de hijos, puede expresarse con términos formales, como los verbos *concebir o engendrar*, aunque en el registro popular es más común el eufemismo *encargar*.

Lo único divertido de tener hijos es encargarlos.

Tras la concepción se desarrolla el embarazo de la mujer; utilizamos la forma verbal *estar embarazada*, del registro estándar, o *estar preñada*, una forma popular. Sin embargo, son más numerosos los eufemismos: *esperar un hijo, estar en estado de buena esperanza o estar encinta*.

Cariño, estoy embarazada.

Acabada la gestación llega el momento de *parir*, y aunque es un término estándar, para muchos es demasiado explícito y grosero, por ello prefieren los eufemismos *dar a luz o alumbrar*.

La madre se encuentre bien y ha dado a luz a una niña de tres kilos y medio.

Eufemismos. La vejez

En la sociedad de la eterna juventud, la vejez es un motivo para inventar eufemismos. Cómo llamar a alguien con muchos años, por ejemplo, ¿70? ¿Viejo?

En el semáforo un viejo me ha pedido que lo ayudara cruzar.

Si, tiempo después, el chico relata de este modo lo que ha vivido, será un grosero. En este contexto, hubiera sido más adecuado decir *un señor mayor*. En cambio, el término *viejo* (o *vieja*) no es despectivo en cuentos y fábulas:

"Había una vez un viejo y una vieja, muy reviejos, que vivían en un castillo encantado y..."

También, uno mismo también puede referirse a sí mismo como *viejo*, sin connotaciones despectivas.

Soy un viejo y no valgo para nada.

El nombre *anciano* (o *anciana*) es también respetuoso, pero no deja de ser un eufemismo para evitar el término *viejo*. Lo mismo puede decirse de *la tercera edad*, un término con sentido colectivo para referirse a este grupo de personas.

Han fallecido dos ancianos durante un incendio en una residencia geriátrica.

Si me votan, yo solucionaré los problemas de la tercera edad.

Sin embargo, para muchos *anciano* y *tercera edad* son eufemismos ofensivos: *¿qué tiene de malo ser viejo?*, dicen ellos.

También existen formas cariñosas para referirse a los viejos: *vejete* (o *vejeta*) y *abuelete* (o *abueleta*).

En el semáforo un abuelete me ha pedido que lo ayudara cruzar.

¿Cómo dirigirse a un viejo al que no conocemos, por ejemplo, en la calle? Muchos utilizan *abuelo* con un sentido popular y cariñoso, en ningún caso, *viejo, anciano, vejete o abuelete*.

¡Abuelo! ¿Cómo se va hasta Correos?

El nombre *carcamal* sólo puede tener sentido despectivo, como *viejo* en el primer ejemplo.

En el semáforo un carcamal me ha pedido que lo ayudara cruzar.

Hasta aquí hemos hablado de nombres. En cuanto a los adjetivos, *viejo* no suele tomarse como un calificativo despectivo:

Ese hombre es demasiado viejo para trabajar en una obra.

Hija mía, yo ya soy muy vieja para aprender esas cosas.

Sin embargo, también disponemos del eufemismo *mayor*.

Ese hombre es demasiado mayor para trabajar en una obra.

Hija mía, yo ya soy muy mayor para aprender esas cosas.

¿Y si alguien tiene entre 40 y 50 años? Ciertamente, todavía no se ha entrado en la vejez y la jubilación está lejos.

Puede utilizarse *ser de mediana edad*, fórmula bastante ortopédica y eufemística.

Lo nuestro es imposible: yo soy una mujer de mediana edad y tú eres casi un niño. (tea.)

Para este tramo de edad, también se usa el adjetivo *maduro*, que ciertamente es incómodo.

Ella es una mujer madura que ha enviudado hace poco.

Fuente: www.zonaele.com